

ImagINAH

Querétaro



EL PATRIMONIO CULTURAL

DOSSIER

Arqueología y arquitectura.
Cerro La Estancia.

El patrimonio documental y la historia.
Integración de un corpus cartográfico.

El barro de los ancestros.
El patrimonio paleontológico.



DIRECTORIO

Secretaría de Cultura
Claudia Curiel de Icaza

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Diego Prieto Hernández

Secretaría Técnica
José Luis Perea González

Secretaría Administrativa
Pedro Velázquez Beltrán

Coordinación Nacional de Difusión
Beatriz Quintanar Hinojosa

Directora del Centro INAH Querétaro
Rosa Estela Reyes García

Departamento de Difusión INAH-Querétaro
Adrián Colchado Rico

Coordinación del Número
Israel D. Lara Barajas
Fiorella Fenoglio Limón

Diseño y Formación
Marco Antonio Rojano González

Querétaro, México 2024.

DOSSIER

EL PATRIMONIO CULTURAL

Arqueología, arquitectura y un proyecto socialista en Yucatán. El pabellón de México en la exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, la concreción de un ideal propagandístico de México al Mundo.



4

El barro de los ancestros. La cerámica prehispánica como indicador de variedad cultural en contextos funerarios del semidesierto de Querétaro.



10

El sitio arqueológico Cerro La Estancia, San Juan del Río, Querétaro. Crónica de una muerte anunciada.



16

Integración de un corpus de cartografía histórica de Querétaro actualizado y enriquecido, con copias digitales e impresas.



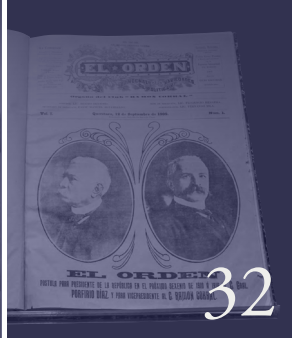
21

El patrimonio paleontológico de Querétaro.



26

El patrimonio documental y la historia de la vida cotidiana.



32

Sobre Encuentros y desencuentros. Una mirada a la protección del patrimonio cultural.

36

El estudio sociodemográfico de la hacienda queretana en el periodo novohispano tardío.

39

RESEÑAS

NOTICIAS

Los petrograbados del sur de Querétaro.

Las máscaras rituales en el centro-sur de Querétaro.

40

PATRIMONIOS

EL PATRIMONIO CULTURAL

Israel D. Lara Barajas | Fiorella Fenoglio Limón - Centro INAH Querétaro

Continuando con el compromiso de divulgar el conocimiento generado a través de los diversos proyectos de investigación sobre el patrimonio cultural del estado, en este número presentamos una serie de artículos enfocados en destacar diversas aristas del patrimonio.

Comenzamos esta edición con una reseña de la vida y obra del Arqueólogo Daniel Valencia Cruz, quien aportara gran conocimiento sobre el sitio arqueológico de El Cerrito, en el municipio de Corregidora. Sirva esto como un homenaje y agradecimiento a sus aportes a la arqueología queretana.

El patrimonio cultural es un conjunto de elemento materiales e inmateriales que son heredados

y enriquecidos por cada generación, no es eterno ni efímero, se pierde y se conserva, pero, sobre todo, se valora. El valor de esos elementos es lo que lo hace importante y lo que los especialistas buscamos entender desde nuestras especialidades, las particularidades de aquello que para nosotros u otros es importante.

El contenido de este número está encaminado a resaltar esos valores, los académicos, los comunitarios, los históricos y hasta los simbólicos, porque esa es la base de nuestro quehacer en el INAH, investigar y entregar a la sociedad el conocimiento generado, pues ésta es la mejor forma de proteger y conservar el legado para las generaciones futuras.

IN MEMORIAM

Daniel Juan Valencia Cruz

15/05/1959-23/04/2023

Estudió arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, realizó una especialidad en Conservación de Arquitectura en tierra y obtuvo el grado de doctor en el Programa de Gestión del Patrimonio Histórico de la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla, España.

Sus inicios en la práctica profesional fueron en la Ciudad de México, llevando a cabo investigaciones de arqueología histórica en La Ciudadela. A principios de los años 90 ingresó al Centro INAH Aguascalientes en donde, además de realizar actividades de arqueología histórica, desarrolló investigaciones sobre arte rupestre.

En 1994 se integró al Centro INAH Querétaro en donde colaboró en diversos proyectos de investigación, rescates y salvamentos arqueológicos hasta que quedó al frente del proyecto de investigación El Cerrito, mismo que encabezó durante 28 años con diversas líneas de trabajo dirigidas al conocimiento de las sociedades del pasado y la vinculación del sitio arqueológico con la sociedad actual.

Durante este tiempo, continuó atendiendo la arqueología de sitios históricos, así como la conservación integral de bienes arqueológicos inmuebles como Santa Rosa de Viterbo y el Convento de San Francisco, entre otros.

Su obra de vida fue la Zona Arqueológica de El Cerrito. Su incansable labor de investigación dio como resultado el amplio conocimiento sobre el pasado tolteca de la región, mismo que puede apreciarse en el Museo de Sitio.

Su preocupación por la Protección Legal y Técnica del sitio lo llevaron a realizar gestiones que culminaron con la obtención y protección del perímetro de la zona arqueológica y de la vegetación a sus alrededores, convirtiéndolo en un lugar que conjunta no solo la historia cultural, sino en un espacio para el conocimiento de la flora y la fauna originaria del lugar. Su visión integral acerca del patrimonio arqueológico fue fundamental para que tanto la zona de monumentos, como el Museo de El Cerrito sean hoy un referente del pasado de Querétaro; su gran legado al patrimonio cultural de los queretanos y los mexicanos.

El INAH reconoce su legado y su trabajo será siempre recordado con cada colorido atardecer en El Cerrito.



Foto cortesía de Ramiro Valencia

Arqueología, arquitectura y un proyecto socialista en Yucatán

EL PABELLÓN DE MÉXICO EN LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE SEVILLA DE 1929

La concreción de un ideal propagandístico de México al Mundo

Daniel Valencia Cruz - Centro INAH Querétaro

Hacia finales de la revolución mexicana, Yucatán se caracteriza por tener una definición geográfica caracterizada por un relativo aislamiento con el resto de México, el cual permitió a sus pobladores una importante valoración regional. Así también, en ese momento las investigaciones arqueológicas y antropológicas fueron privilegiadas entre otras ramas del conocimiento, a lo cual se sumó la conformación de una identidad étnica peculiar, entre lo indio y lo mestizo.^[1] En esta unidad geográfica, cultural e histórica, se fundó en el año 1916 el Partido Socialista del Sureste, el cual se transformó al año siguiente en el Partido Socialista de Yucatán.^[2] Su proyecto político, planteo como estrategia la movilización de los campesinos mayas a favor de la transformación radical de la sociedad, vertebrado en una extensa red de Ligas de Resistencia. En Yucatán, al finalizar la Revolución Mexicana, se combinaron el nacionalismo y el socialismo, en un único impulso ideológico revolucionario. Para esto se recurrió a la recuperación del pasado ancestral de los campesinos, evocando la gloria de la cultura maya, con la finalidad de restituir la dignidad e infundir el orgullo étnico entre esta población.^[3]

Desde fines del siglo XIX, los estados nacionales recurrieron al uso del pasado antiguo, monumental y arqueológico, para sostener los procesos de formación nacional y legitimar sus proyectos políticos. De tal forma la arqueología

se convirtió en un valioso recurso que refuerza y retroalimenta la memoria colectiva.^[4] La ideología ecléctica del

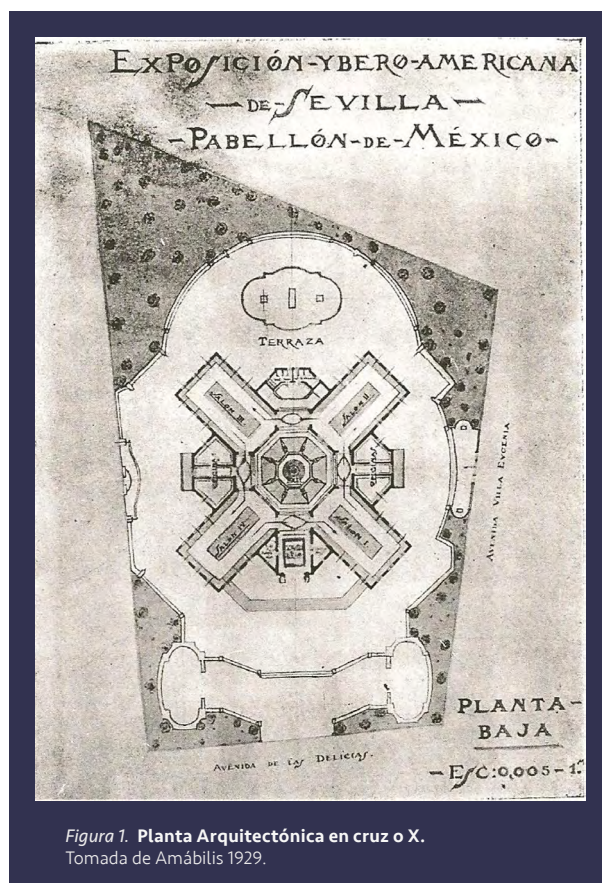


Figura 1. Planta Arquitectónica en cruz o X.
Tomada de Amabilis 1929.

1 FRANCO SAVARINO, "Yucatán, ¿un caso atípico de la Revolución Mexicana?", en *La Revolución en Yucatán*, Mérida, Gobierno del Estado de Yucatán, Cepsa, 2012, pp. 86-87.

2 FRANCO SAVARINO, "El legado ancestral en un régimen político revolucionario, Yucatán 1922-1924", en *Academia XXII*, UNAM, 16, diciembre 2017, pp. 27-28.

3 *IBID.*, 2017, p. 21.

4 *IBID.*, 22

Partido Socialista de Yucatán aprovechó el pasado ancestral como ingrediente activo de la transformación social los elementos tangibles e intangibles de la cultura antigua, recurriendo a la historia y a la arqueología. En 1922, al asumir Felipe Carrillo Puerto el poder del estado, su proyecto político se enfocó al resurgimiento de lo maya, impulsando la arqueología y las visitas a los sitios monumentales, buscando enlazar a los yucatecos con el pasado prehispánico, particularmente del periodo Posclásico y las sublevaciones antiespañolas.^[5]

La propaganda del proyecto socialista considero elevar a lengua oficial el maya y reeditó textos históricos como el Popol Vuh y el Chilam Balam.^[6] Posiblemente el evento magistral de este proyecto se verificó cuando se mandó restaurar Chichen Itzá y construir una carretera para llegar al sitio. En la ceremonia de inauguración, el 14 de julio de 1923, el gobernador Carrillo Puerto dictó entre los monumentos un discurso en lengua maya a más de 5000 personas presentes, en donde declaró el gran paso hacia el resurgimiento espiritual del gran pueblo yucateco.^[7] Los símbolos se llevaron a las escuelas, a las ceremonias cívicas, a la arquitectura y a la construcción de monumentos. Se instruyó para que los edificios que se construyeran fueran con motivos mayas, en un estilo ahora llamado neo Maya. Entre el grupo de intelectuales, arquitectos y artistas, formados en el extranjero, quienes plantearon una nueva propuesta basada en la recuperación del pasado y el diseño de una nueva propuesta neo maya, destacaron Leopoldo Tommasi,^[8] Manuel Ama^[9] y Victor Manuel Reyes^[10]. En 1923, se coloca en el pueblo de Kanasin el primer monumento de este proyecto,

dedicado al indio maya, evocando las rebeliones indígenas, obra del escultor Leopoldo Tommasi.^[11]

En 1925, un año después del trágico desenlace del proyecto socialista encabezado por Carrillo Puerto, México es invitado a participar en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. La Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo fue la encargada de organizar un concurso, el cual fue ganado por el proyecto denominado ITZÁ, encabezado por el arquitecto Amábilis y en el cual participaban Tommasi y Reyes. Proyecto que cumplió con los requisitos para representar al país, siendo un pabellón permanente, de estilo nacional, que recuperara la estética prehispánica y mostrara al mundo la capacidad creativa de sus arquitectos para diseñar una temática indígena como elemento referencial y reivindicativo frente a lo europeo. Por su parte Amábilis describió como ideal filosófico de su proyecto la comunión de la raza autóctona, el amor a la patria autóctona, el deber de mejorar el mundo, así como la creación de tipos más perfectos de belleza retomando nuestro arte arcaico nacional.^[12]

El autor argumenta que el diseño arquitectónico del exterior del pabellón se fundamentó en los trazados arquitectónicos, que durante sus estudios pudo descubrir en los antiguos monumentos de Yucatán y de las márgenes del río Usumacinta, en donde surgió, según él, la civilización tolteca en tiempos remotísimos todavía no definidos por los arqueólogos.^[13]

El pabellón fue diseñado por medio de una planta arquitectónica radial en forma de X, teniendo al centro un patio cubierto [Fig. 1]. Las cuatro fachadas resultantes están

5 IBID., 40

6 MA. GUADALUPE SUÁREZ, "Chilam Balam de Tekax", en Arqueología Mexicana, no. 132, INAH, marzo-abril 2015, pp. 76-79

7 SAVARINO, 2017, pp. 43-44

8 LEOPOLDO TOMMASI LÓPEZ NACIÓ EN MÉRIDA, Yucatán en 1899, falleciendo en 1976. Vehemente regionalista fue escultor, arquitecto, urbanista, escritor y funcionario público. Estudió durante cinco años escultura y arquitectura en la Real Academia de San Carlos de París, en donde conoció a Amábilis y a Reyes. Entre sus obras destacan la Biblioteca Carlos R. Méndez en el Parque de las Américas de un estilo llamado neo maya. Como escultor participó en el Pabellón de México en Sevilla, algunos monumentos a Felipe Carrillo Puerto y uno a Teobert Maler. (Alfonso Braojos y Amparo Graciani, El Pabellón de México en la Sevilla de 1929, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 86-87).

9 MANUEL MARÍA AMÁBILIS DOMÍNGUEZ NACIÓ EN MÉRIDA, Yucatán en el año 1883, falleciendo en el año 1966. Estudió la carrera de arquitectura en la Escuela Especial de Arquitectura de París, graduándose en el año 1912. A su regreso a Yucatán fue Director de Obras Públicas con el gobernador Salvador Alvarado, construyó en un estilo ecléctico el Pasaje de la Revolución, algunas casas habitación y la remodelación del Palacio Arzobispal. A esta etapa de producción se le considera extranjerizante, la cual contrastará con un periodo de producción de estilo nacionalista a partir de 1918. Este nuevo estilo, gestado en la década de los años veinte, en el cual se integraba de forma sintética, elementos de sitios arqueológicos hoy en día conocido como Puuc y el Tolteca de Chichén Itzá, es cuando diseñó sus dos obras más importantes, El Pabellón de México para la Expo de Sevilla y la escuela Socialista Belisario Domínguez en Chetumal, Quintana Roo, entre 1928 y 1938, respectivamente. Durante la década de los 40's destaca el diseño y construcción del Parque de las Américas en Mérida, cuyo objetivo fue simbolizar la unidad panamericana. (Alfonso Braojos y Amparo Graciani, El Pabellón de México en la Sevilla de 1929, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 85-86).

10 VÍCTOR MANUEL REYES NACIÓ EN CAMPECHE EN 1896, estudió en las escuelas de Bellas Artes de Mérida y en la de Artes Decorativas de París. Se le otorgó medalla de oro por la decoración mural del pabellón de México en Sevilla, fue profesor de dibujo en las escuelas de Bellas Artes de San Miguel de Allende y de la de Artes e Industrias de Jalapa. Fue Subdirector General y Técnico del Instituto Nacional de Bellas Artes (1953-1961). (Rogelio Álvarez, Enciclopedia de México, 1987: 6946)

11 IBID., p. 41

12 MANUEL AMÁBILIS EL PABELLÓN DE MÉXICO EN LA EXPOSICIÓN IBERO..., 1929, p. 25.

13 IBID., p. 26. Amábilis declara: Por lo tanto, la arquitectura que luce el Pabellón de México en Sevilla es genuinamente tolteca. Cabe señalar que, en la definición histórica y arqueológica de la cultura tolteca, fue un visionario al definir elementos arquitectónicos y ornamentales toltecas, identificados hasta la Primera Mesa Redonda de la SMA en 1941 cuando se establece por los especialistas la existencia de una cultura tolteca asociada a una capital llamada Tula, en Hidalgo, ver Ignacio Bernal, Historia de la arqueología en México, 1979, pp. 165.



Figura 2. Vista de la azotea del pabellón de México, al fondo la calle Venta de Eritaña, hoy calle de las Delicias. Tomado de Braojos y Graciani, 1998.



Figura 3. Fachada original de 1929. Las columnas y el murete que rodea al Pabellón hoy en día han desaparecido. Tomado de Braojos y Graciani, 1998:30.

inspiradas en las de los templos de estilo Puuc del Clásico Tardío (800 d.C.) y en el estilo tolteca del periodo Posclásico Temprano (900-1,200 d.C.) observado en Chichén Itzá. Las formas generales proceden del Palacio de Sayíl, de estilo Puuc, con fachadas lisas verticales decoradas con junquillo o columnillas, en combinación con decoraciones de celosías y grecas escalonadas, delineándose por una cornisa en forma de bisel invertida. En la fachada principal, se repite

la forma descrita anteriormente, agregándose dos grandes columnas en forma de serpientes preciosas que enmarcan la puerta de acceso, tomadas del templo de Kukulkán en Chichén Itzá. En los muros laterales colocaron dos esculturas tridimensionales de Chac Mool, ambas son originales a las encontradas en Chichén Itzá. [Fig. 2, 3, 4 y 5]. La puerta de acceso fue diseñada por Reyes en hierro forjado, cargada de elementos decorativos toltecas como flores de ololiuhqui



Figura 4. Panorámica actual del Pabellón de México en Sevilla, España. Foto D. Valencia.



Figura 5. Fachada principal del Pabellón, de estilo Puuc maya y tolteca. Foto D. Valencia

y medias lunas, en donde destaca un conjunto de motivos denominado de dardos cruzados, motivo tolteca que hoy en día aparece en todos los sitios que se asocian a la cultura tolteca, Tula, Chichen Itzá y El Cerrito [Fig. 6, 7 y 8]. Este motivo se puede observar como coronamiento del templo de los Guerreros en Chichen Itzá, tomado por Amábilis en 1929 para su reproducción, sin embargo, motivos similares serían descubiertos hasta el año 1942 en Tula Hidalgo por Carlos Margáin.^[14] Y aún más desconocidos los coronamientos de este tipo encontrados en el año 1999 en El Cerrito, Querétaro, el sitio tolteca más septentrional de Mesoamérica.^[15]

Finalmente, en la planta alta de la fachada se elaboró en alto relieve el escudo nacional, enmarcado en una aureola de plumas y una greca escalonada, de forma semejante a los personajes alados de la fachada norte del anexo al cuadrángulo de Las Monjas en Uxmal. En el siguiente friso colocaron la palabra México, y en un tercero las figuras en estuco de un hombre y dos mujeres una vistiendo de tehuana y la otra con un huipil yucateco. Enmarcando la escena algunas herramientas y engranes, expresando los conceptos de trabajo e industrialización.

El pabellón de México en Sevilla es la concreción del proyecto de propaganda tanto socialista de Yucatán como nacionalista posrevolucionario. La selección de símbolos aplicados a la arquitectura con un fin de promoción internacional ha convertido a este edificio, en una especie única de patrimonio material más allá de nuestras fronteras. Recuperar el pasado a través de la arqueología y la arquitectura, generar una nueva propuesta, funcional y además propagandística de un proyecto político como idea, se encuentra plasmada en el Pabellón, el cual puede ser admirado hasta nuestros días en una especie de peregrinaje a un lugar sagrado, expresión de las formas y símbolos del pensamiento mexicano de principios del siglo XX, local, regional y nacional. ✱

oooooooooooo

14 BEATRIZ DE LA FUENTE, Trejo, Silvia y Nelly Gutiérrez, Escultura en Piedra de Tula. Catálogo. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

15 DANIEL, Valencia, "Escultura en piedra de El Cerrito, Querétaro. Un acercamiento a sus formas e iconografía", en Tiempo y región, Querétaro, México, INAH, UAQ, vol. 7, 2014, p. 167.



Figura 06. Detalle de la cancela o puerta, coronamiento de Dardos Cruzados Chichén Itzá

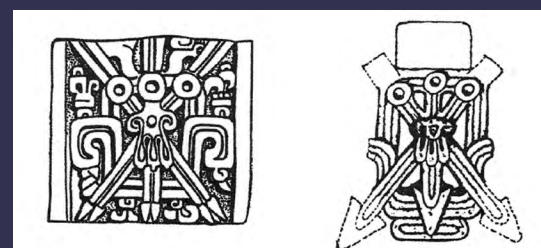


Figura 07. Coronamientos de tipo Dardos Cruzados procedentes de Tula y Chichén Itzá



Figura 08. Coronamiento de Dardos Cruzados, sitio tolteca de El Cerrito, Qro. Foto D. Valencia



Figura 9. Escuela Socialista Belisario Domínguez, diseño de Manuel Amábilis, Chetumal, Quintana Roo. Foto D. Valencia



Figura 10. Detalle de Hemiciclo localizado en la Plaza de las Américas, Mérida, Yucatán. Obra de Manuel Amábilis 1945. Los mismos elementos escultóricos toltecas utilizados en la fachada el Pabellón de México, excepto por el coronamiento de Dardos Cruzados. Foto D. Valencia

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Rogelio. *Enciclopedia de México, México*, Enciclopedia de México, Secretaría de Educación Pública, 1987.
- AMÁBILIS, Manuel, *El Pabellón de México en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929.
- BERNAL, Ignacio, *Historia de la arqueología en México*, México, Editorial Porrúa, 1979.
- BRAJOS GARRIDO, Alfonso y Amparo Graciani García, *El Pabellón de México en la Sevilla de 1929. Evocaciones Históricas y Artísticas*, Sevilla, España, Universidad de Sevilla, 1998.
- BEATRIZ DE LA FUENTE, Beatriz. Trejo, Silvia y Nelly Gutiérrez, *Escultura en Piedra de Tula*. Catálogo. México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.
- SAVARINO, Franco, "Yucatán: ¿Un caso atípico en la revolución mexicana?", en *La Revolución en Yucatán. Nuevos Ensayos*, Gaspar Gómez comp., Mérida, Yucatán, México, Gobierno del estado de Yucatán, Cepsa editorial, 2012, pp. 83-128.
- SAVARINO, Franco, "El legado ancestral en un régimen político revolucionario: Yucatán, 1922-1924", en *Academia XXII*, México, Facultad de Arquitectura, UNAM, no. 16, diciembre 2017, pp. 21-50.
- SILLER, Juan Antonio, *Semblanza. Manuel Amábilis Domínguez (1883-1966)*. Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana. México. Facultad de Arquitectura. UNAM. 9, 1987, 95-96.
- SUÁREZ, María Guadalupe, "Chilam Balam de Tekax", en *Arqueología Mexicana*, no. 132, INAH, Editorial Raíces, marzo-abril 2015, pp. 76-79

El barro de los ancestros

LA CERÁMICA

PREHISPÁNICA

como indicador de variedad cultural en contextos funerarios del semidesierto de Querétaro

A.F. Israel D. Lara Barajas - Centro INAH Querétaro

Presentación

La cultura material ha sido un tema de discusión y debate en la arqueología, pues constituye el objeto de estudio más directo de dicha disciplina para aproximarse al conocimiento de las sociedades del pasado. A través de ésta se pueden lograr acercamientos a la vida cotidiana de una sociedad y su producto, es decir, la cultura material. De acuerdo con Gasiorowski (1936, citado en SARMIENTO 2007:221), la cultura material es “el conjunto de grupos de actividades humanas que responden a una finalidad consciente y poseen un carácter utilitario, realizado en objetos materiales”. Para Hunter y Whitten (1981:201, citados en SARMIENTO 2007:221), es la “expresión tangible de los cambios producidos por los humanos al adaptarse al medio biosocial y en el ejercicio de su control sobre el mismo...”. Como vemos, dicho concepto se refiere como el conjunto de objetos utilizados por una sociedad, que formó parte de su vida —cumpliendo una o varias funciones— y que atestigüa diversos aspectos sociales como la tecnología, la especialización del trabajo, la economía y la ritualidad.

Los objetos y artefactos, parte de la cultura material, han sido fabricados en diversos materiales —como piedra, cerámica, tejidos, hueso, madera o vidrio, empleados o descartados por sus dueños— y aportan información sobre las personas que las fabricaron, utilizaron y descartaron, representando sus valores, pensamiento, estructuras económicas, organización social, creencias religiosas o necesidades estéticas. Por tanto, la importancia del estudio de la cultura material radica en que es la forma más directa de develar aspectos relativos a las condiciones de vida de la población, su infraestructura, sus instituciones, la ideología y la religión.

Uno de los indicadores más estudiados dentro de lo que se conoce como cultura material es la cerámica. El presente ensayo tiene como objetivo hacer una revisión de las características de estos materiales y sus ventajas para las investigaciones de diversos temas como el de la variedad cultural a partir de su presencia en algunos contextos funerarios encontrados en el semidesierto de Querétaro.

La cerámica y su importancia para el desarrollo cultural

La importancia de la alfarería para las interpretaciones del pasado estriba en la profundidad que pueden alcanzar las investigaciones en algunos aspectos como la producción, la distribución y el consumo de los bienes elaborados, la adquisición de materias primas y la especialización artesanal (FILINI 2014:216), aunque también puede brindar información acerca del grado de complejidad de una sociedad, sobre su tecnología, su capacidad de producción de distribución y de intercambio con otras sociedades, así como con los alcances que pudieron tener cada uno de los estilos o tradiciones cerámicas de cada sociedad.

La cerámica es uno de los materiales más importantes en la investigación arqueológica puesto que se puede preservar en contextos arqueológicos durante miles de años y presenta elementos diagnósticos estilísticos de los grupos humanos que las manufacturaban. Con el término estilo se entiende en general el modo de hacer las cosas, aunque puede reflejar también una estructura social compleja y multidimensional, organizada de manera jerárquica (HARDIN 1970:342 en FILINI 2014:215). Esta misma autora menciona que el estilo cerámico se relaciona indudablemente

con una sociedad enmarcada en un contexto temporal y espacial específico, mientras que ciertos elementos emotivos y temas iconográficos pueden sobrevivir y recurrir después de un largo lapso.

De acuerdo con Beatriz Braniff (1998:19) el término tradición, en su sentido amplio es una especie de linaje cultural, cuyo inicio ubica en forma, hasta cierto punto, artificial. Dichos linajes debieron extenderse a través del tiempo en familias de directa e indirecta trascendencia, quienes conservaron algunos rasgos que nos permiten reconocer esa relación familiar derivada de aquel progenitor original, por ejemplo, la cerámica Chupícuaro, cuyos antecedentes de origen se encuentran en el Occidente de México

Para el caso de Querétaro, es importante mencionar que presenta una situación geográfica e histórica muy peculiar, definida por diversos autores como un área limítrofe entre Mesoamérica y la región Chichimeca: una región de frontera que estuvo en constante movimiento por la confluencia entre diversos grupos con tradiciones

culturales totalmente diferentes, por un lado, los grupos sedentarios de tradición mesoamericana y, por otro los cazadores recolectores de tradición nómada (VIRAMONTES 2000, BRANIFF 1998, ARMILLAS 1969).

El interés por estudiar esta región surge a partir de una serie de hallazgos arqueológicos en diversos municipios, sobre todo en Peñamiller y Cadereyta de Montes. Su excavación y análisis nos permiten hablar de algunas costumbres funerarias que se insertan en los patrones culturales de enterramiento de los grupos que habitaron el Centro Norte y Norte de México, sin embargo, otros contextos obligan a pensar en la presencia de grupos con otro tipo de tradición cultural.

A partir de lo anterior, se buscará hacer una división de los materiales cerámicos de dichos contextos que, de acuerdo con sus características, pueden tener diversos orígenes, lo que permite plantear diversas hipótesis sobre la forma en que llegaron hasta dichos puntos. En la siguiente tabla se presentan los tipos cerámicos identificados hasta el momento.

UBICACIÓN			MATERIALES ASOCIADOS		TEMPORALIDAD		
SITIO	MUNICIPIO	REGIÓN GEOGRÁFICA	CERÁMICA	TIPOLOGÍA	CRONOLOGÍA ABSOLUTA	CRONOLOGÍA RELATIVA	PERIODO ARQUEOLÓGICO
Bella Vista del Río	Cadereyta de Montes	Semidesierto	Cajete, ollas cuello corto	Cajete Rojo/Bayo Chupícuaro. Ollas cuello corto R/B Temprano. Losa alisada Valle SJR. Soyatal con engobe. Ledesma Negro/Rojo	387-208 a.C. 360-194 a.C.		Preclásico
Peña Blanca	Peñamiller	Semidesierto	Fragmentos olla	Olla monocromática color negro. Ortices (Colima)	765-410 a.C.	600 a.C.-100 d.C.	Preclásico
La Gotera	Colón	Semidesierto	Fragmentos	Cerámica doméstica: Morales bayo, Morales gris bruñido		250-150 a.C.	Preclásico
Los Moreno	Peñamiller	Semidesierto	Ollas de cuello divergente	Escondida baño blanco	670-769 d.C.		Epiclásico
Taxidoh	Cadereyta de Montes	Semidesierto	Restos de olla y cajetes	Soyatal			Epiclásico
Mesa del Niño	San Joaquín	Sierra Gorda	Fragmentos	Trejo, Soyatal, Pseudogarita, Black brown. Moderna.		700-900 d.C.	Epiclásico
Taxidoh - Cueva de la Presa	Cadereyta de Montes	Semidesierto	Sí (relación no confirmada)	Garita Black Brown	664-777 d.C.	700-900 d.C.	Epiclásico
San Ildefonso	Colón	Semidesierto	Sahumador, ollas y cajetes	Rojo sobre bayo		650-900 d.C.	Epiclásico
Agua Fria II	Peñamiller	Semidesierto	Olla	¿Río Verde?	763-885 d.C.		Epiclásico
Cueva de los Muertos	San Joaquín	Sierra Gorda	Fragmentos de olla y cajetes	Sierra Gorda (Soyatal, Trejo y Ledesma) y Huasteca (Zaquil y Pánuco)		Tres momentos de ocupación: 500-1200 d.C.	Epiclásico-Posclásico

Tabla 1 Relación de contextos funerarios con materiales cerámicos presentes. Se presentan los tipos cerámicos, su datación relativa y la datación absoluta obtenida mediante los restos humanos.

Los contextos localizados se agrupan en dos temporalidades, el Preclásico (500 a.C.-250 d.C.) y el Epiclásico (650-950 d.C.). Para el primer Periodo, en el estado de Querétaro sólo existe la presencia de un asentamiento importante, el Cerro de la Cruz, ubicado en el Valle de San Juan del Río y está íntimamente relacionado con la tradición Chupícuaro. El periodo Epiclásico constituye el momento de mayor apogeo en el estado, ya que aumenta la población debido a las intensas migraciones provenientes del centro de México. A pesar de lo anterior, en ninguno de los dos periodos mencionados se reportan sitios o asentamientos en la región del semidesierto, por lo que la presencia de cualquier tipo de contexto arqueológico que

no sea adjudicarle a los grupos de cazadores recolectores genera más preguntas que respuestas.

En ese sentido, la hipótesis de la presencia de grupos de tradición sedentaria en la región se considera viable a partir de la existencia de una zona de paso o puerto de intercambio entre el Occidente-Bajío y probablemente el Centro de México que funcionó desde el periodo Preclásico, luego, tiene una pausa durante el Clásico y se reactiva durante el Epiclásico. Sin embargo, lo anterior no está totalmente claro, puesto que hace falta investigación al respecto y no es el tema central de este ensayo. Para poder ahondar un poco más en el estudio de la variedad cultural, este trabajo se concentrará exclusivamente en el periodo Preclásico.

Cerámicas locales

Por cerámicas locales, se consideran aquellas que se han identificado como propias del principal asentamiento: Cerro de la Cruz, que se desarrolló entre el 500 a.C. y el 100 d.C., para poder establecer una comparación y/o relación con la hallada en los contextos mencionados.

De acuerdo con diversos autores como Nalda (1975) y Saint-Charles (2005 y 2014) este asentamiento ha sido asociado estrechamente a la cultura Chupícuaro y se le ha relacionado también con Cuicuilco. Por lo anterior, los referentes en torno a su cultural material son considerados como tipos cerámicos de tradición Chupícuaro, por lo que distinguirlos de aquellos que procedan de la región chupicuarenses de Guanajuato, se podría basar exclusivamente a partir del análisis de su composición elemental.



Figura 1. Cerámica Chupícuaro.
Foto: Véronique Darras. Tomada de Arqueología Mexicana, 92:64.

Cerámicas foráneas

Dentro de las clasificadas como cerámicas foráneas, se encuentran varios tipos cuya procedencia se ha identificado en tres sitios importantes del Preclásico terminal: Chupícuaro y Morales en Guanajuato y Ortices en Colima.

Cerámica Morales, Guanajuato 300-100 a.C.

Morales es un rancho cerca de Comonfort, Guanajuato, donde se ubicaron varias unidades arqueológicas. De las investigaciones arqueológicas realizadas por Braniff (1998), se identificaron varios tipos cerámicos, de los cuales dos de ellos están presentes en el contexto arqueológico de la Cueva de la Gotera, ubicada en el municipio de Colón, Querétaro. Esta clasificación coincide con la realizada por Saint-Charles et al (2005:687-710).

Morales Bayo

Tiene una función doméstica -lo cual se infiere de su gran tamaño y de los restos de hollín-, las formas más comunes son tecomates, ollas con cuellos cortos, cántaros, botellones con cuellos altos y rectos; algunos tecomates y ollas llevaban grandes soportes, tanto sólidos como perforados o en forma de teja, otras ollas llevan dos o cuatro asas en el cuello y hombros, algunas asas de cinta llevan hendiduras paralelas y figuran los dedos de la mano y los tecomates, ocasionalmente, llevan también asas verticales de cinta alrededor de la parte más ancha. La decoración en rojo está hecha a base de líneas anchas horizontales o bandas con ondas o triángulos alrededor de la boca o sobre labio y líneas paralelas y grecas geométricas en el cuerpo. El fondo Bayo es generalmente café claro, la superficie externa por lo general no bruñida,

dichas ollas son usuales en Chupícuaro, pero en vasijas funerarias pequeñas, especialmente con dos o cuatro asas sobre el cuello corto (BRANIFF 1998:26).



Figura 2. Fragmentos de Cerámica Morales Bayo localizada en la Cueva de la Gotera, Colón, Querétaro.

Morales gris bruñido

Las formas, el tamaño y el acabado sugieren una función de tipo personal -para comer y beber-, están asociados a los centros secundarios encontrados en Morales, Guanajuato, las formas son platos, escudillas (con y sin patas), tecomates, vasos, ollas, botellones y calderos. La construcción es cuidadosa, las paredes delgadas, cubiertas por un engobe delgado y bruñido terso y lustroso parecen enceradas, los soportes son cónicos (huecos o sólidos), algunos llevan indentaciones que semejan dedos de los pies y otros varios



Figura 3. Fragmentos de cerámica Morales Gris Bruñido localizada en La Cueva de la Gotera, Colón, Querétaro.

son mamiformes (sólidos o huecos). La decoración es muy diagnóstica de este tipo y consiste en hendiduras, cortes y agregados en el borde, grecas rectilíneas esgrafiadas (generalmente internas), cortes verticales sobre el cuerpo, pegotes sobre el cuerpo, filetes y cenefas alrededor de las escudillas que se recortan y enden o pellizcan, otras más están decoradas con abultamientos que se producen empujando la pared de la vasija de adentro hacia afuera. En Chupícuaro se han encontrado algunas cerámicas sin pintar llamadas “negra” cuyas formas pueden compararse en términos generales con el tipo “Morales gris bruñido” (BRANIFF 1998:39).

Cerámica de Chupícuaro, Guanajuato

600 a.C.-250 d.C.

De acuerdo con diversas investigaciones, se considera que el núcleo de la cultura Chupícuaro se desarrolló en el valle de Acámbaro, dicho lugar se encuentra entre los poblados de Acámbaro y Tarandácuaro, al sureste del estado de Guanajuato.



Figura 4. Cerámica tipo Chupícuaro, localizada en Bella Vista del Río, Cadereyta, Querétaro. Foto: Israel Lara/INAH.

Chupícuaro se caracteriza por haber sido un gran centro alfarero, por la abundancia y belleza de sus vasijas, así como por la gran variedad de formas y estilos decorativos. Entre las cerámicas que podemos considerar diagnósticas están las vasijas bícromas decoradas en rojo/bayo, las polícromas con negro o café con rojo y bayo y las cerámicas monocromas que van del color café claro o bayo al negro. Las formas son muy variadas y se pueden distinguir todos los estilos decorativos, pero destacan las vasijas de silueta compuesta, las acanalada y las vasijas con soportes mamiformes: en ocasiones el solo diseño de la forma constituye un elemento decorativo (Saint-CHARLES 1990:24).

Cerámica Ortices, Colima 600 a.C.-100 d.C.

La Fase Ortices, se ha identificado en el Valle de Colima, de acuerdo con Almendros et al (2014), es posible que la tradición Capacha y Ortices hayan convivido en algunos periodos de tiempo. Esta autora menciona que en el período Capacha se daría el origen de una serie de rasgos y expresiones culturales, que se consolidarían durante Ortices, para llegar a su mayor desarrollo o apogeo durante la fase Comala. Es el caso de las ollas que pierden su doble cuerpo, pero se mantienen como globulares y con bocas anchas durante Ortices, para llegar a cuellos cortos y bocas estrechas en Comala, pero manteniendo el cuerpo globular.

El material cerámico de la fase Ortices corresponde a una cerámica que se ubica aproximadamente entre los años 600 a.C. y 100 d.C. Se distingue por estar manufacturado con pastas finas con poca presencia de desgrasante, micas y arenas de grano fino, principalmente. Un rasgo distintivo

de las cerámicas manufacturadas durante este período es que su superficie tiene un acabado pulido donde destacan decoraciones monocromas en tonos café, guinda y rojizo. Esta decoración aparece, principalmente, en cajetes de base plana y trípodas (Almendros et AL 2014:120).

Una de las formas más destacadas mencionada por Almendros et al (2014) es la olla, que como norma general presenta cuellos cortos y bocas anchas. En cuanto a la decoración en las ollas, predomina la aplicación de pintura de color guinda a modo de motivos geométricos, compuestos en su mayoría por líneas que se articulan en diferentes figuras como redes, triángulos rellenos, grupos de líneas en vertical sobre el cuerpo, o bien en forma oblicua alrededor de este. Destacan algunos ejemplares con decoración conocida como tablero de ajedrez y que sin duda remiten a piezas muy conocidas de la tradición Chupícuaro (Guanajuato y Michoacán).



Figura 5. Fases cerámicas de Colima.
La olla que se presenta en la parte inferior derecha es la encontrada en Peña Blanca, Peñamiller, Querétaro.

También se encuentra otro grupo que combina el color guinda sobre el bayo o café de la pasta; pero añade lo que se denomina negro, que, igual que se mencionó para la cerámica Capacha, es más bien un tono púrpura oscuro, guinda fuerte o café oscuro, con el que combinan los colores para elaborar los motivos antes mencionados. Por último, en las ollas se aprecian algunas piezas que presentan tonos blancos o cremas incluidos en esta decoración, sobre todo en un tipo

que se conoce como bandas sombreadas y que será de larga tradición en la región. En este tipo se aplica un baño blanquecino, seguramente caolín, y se peina para retirar algunas partes de este baño y dejar a la vista el color de la pasta. Esta acción se realiza varias veces y en direcciones distintas, lo que deja un efecto de redes en la decoración de la pieza. Destaca el tipo denominado manchón, en el cual al final se le aplica un pulimento a toda la pieza llegando casi a ser bruñido.

Comentarios Finales

Como se ha visto, los materiales cerámicos relacionados a tres contextos funerarios hallados en el semidesierto de Querétaro son un claro, y quizá el único, indicador material que nos permite hipotetizar sobre las posibilidades que hubo para la llegada de esos materiales a esa zona del semi-desierto de Querétaro en particular.

En otro trabajo (LARA 2019:19), se ha abordado del tema de las posibles dinámicas culturales que tuvieron lugar en esta zona, destacando la ausencia de estructuras arquitectónicas o de sitios de asentamiento temporales o permanentes que permitan sustentar la existencia un puerto de paso o intercambio en la zona de Peña Blanca, Peñamiller, sólo es posible plantear hipótesis al respecto, que surgen a partir de los hallazgos reportados y a la cercanía de éstos con el río Extoraz, el cual podría constituir un eje central que conecta otros ríos como el Moctezuma, que divide a Querétaro de Hidalgo; el Santa María, que separa al estado de San Luis Potosí; el San Juan, que se une al Río Tula; y el río Lerma, que cruza el sur del estado de Querétaro.

Retomando el tema del puerto de paso o de intercambio, se puede sugerir que la presencia de materiales de Occidente y el Bajío, son un indicador del paso o la confluencia de estos grupos y de los locales, o por lo menos parte de su cultura material. Basados en los fechamientos de los tres

contextos funerarios que aquí se mencionaron (Peña Blanca, Cueva de La Gotera y Bella Vista del Río), tal zona de paso pudo funcionar desde tiempos previos a la aparición de los primeros grupos sedentarios en Querétaro, quizá para el intercambio de productos de prestigio y la comunicación con otros centros urbanos.

Finalmente, la cultura material -particularmente la cerámica- nos permite esbozar la cronología de un hallazgo arqueológico, ya que obedece a la forma en que se plasman las tradiciones alfareras y la forma en que se decoran, los simbolismos y los significados que obedecen a diversas formas de pensar y concebir el mundo. Además de ser un indicador temporal, aportan información sobre distribución territorial, influencia política o comercial vista a través de la presencia de materiales cerámicos que, como en el caso que se aborda en este trabajo, rompen con las características de la cultura material local.

Como se mencionó, la cultura material se puede considerar un buen indicador de filiación cultural, pero ¿es confiable? Para responder lo anterior, hará falta realizar estudios arqueométricos que permitan corroborar o desechar la hipótesis aquí manejada, lo que sin duda permitirá comprender un fragmento más de las sociedades del pasado que circularon por el semidesierto queretano. ❁

BIBLIOGRAFÍA

- ALMENDROS, Laura, Rafael Platas y Maritza Cuevas. 2014. *Continuidad y discontinuidad en la cultura material del período Formativo en Colima*. Boletín Americanista, año lxiv. 2, n.º 69, Barcelona, págs. 111-133.
- ARMILLAS, Pedro. 1969. *The Arid Frontier of Mexican Civilization*. Transactions (II) 31:697-704.
- BERNAL, Natalia y Carlos Viramontes. 2005. *Informe de inspección realizada en la comunidad de Moreno en Peñamiller, Querétaro*. Archivo del Centro INAH Querétaro. Inédito.
- BRANIFF, Beatriz. 1998. Morales, Guanajuato y la tradición Chupicuaro. Colección Científica del INAH No. 343, pag 134.
- DOMÍNGUEZ, José Manuel y Issac Schifter. 1992. "¿Qué son las arcillas?" en Las arcillas: el barro noble. FCE, México 1ª Edición pp. 13-42.
- FILINI, Agapi. 2014. *De barro y fuego. Las tradiciones cerámicas de Michoacán*. En La investigación arqueológica en Michoacán: avances problemas y perspectivas. Claudia Espejel (Editora) El Colegio de Michoacán, 1ª Edición, pp. 215-233.
- JIMÉNEZ, Óscar. 2005. *Materia prima y cerámica prehispánica*. En La producción alfarera en el México antiguo I. Beatriz merino y Ángel García (Coords.), Colección Científica del INAH No. 484, INAH, México, pp. 23-53.
- MIRAMBELL, Lorena, Fernando Sánchez, Oscar Polaco, Ma. Teresa Olivera y José Luis Alvarado. 2005. *Alfarería/Cerámica en Materiales arqueológicos: tecnología y materia prima*, Colección Científica del INAH, No. 465, Serie Arqueología, México, pp. 47-77.
- NALDA, Enrique. 1975. *UA San Juan del Río. Trabajos arqueológicos preliminares*. Tesis de Maestría. ENAH-INAH, México.
- SARMIENTO, Ismael. 2007. *Cultura y Cultura Material: aproximaciones a los conceptos e inventario epistemológico*. Anales del Museo de América 15:217-236.
- SAINT-CHARLES, Juan Carlos. 2014. *Los inicios del poblamiento sedentario del valle de San Juan del Río*. En El valle de San Juan del Río. Un palimpsesto arqueológico, Juan Carlos Saint-Charles (Coord.), Gobierno del Estado de Querétaro, pp. 43-57.
- SAINT-CHARLES, Juan Carlos, Laura Almendros y Fernando González. 2005. *Elementos para el estudio del Cerro de la Cruz como un lugar de culto*. Boletín Americanista 55.
- SAINT-CHARLES, Juan Carlos, Luz María Flores y Ana María Crespo. 2005. *Cerámicas de tradición Chupicuaro en el Centro Norte: sus características hacia el final del Formativo*. En La producción alfarera en el México antiguo I. Beatriz merino y Ángel García (Coords.), Colección Científica del INAH No. 484, INAH, México, pp. 687-710.
- VIRAMONTES, Carlos. 2000. *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores cazadores del semidesierto de Querétaro*. Colección Científica INAH, México, 147 Pag.

El sitio arqueológico Cerro La Estancia, San Juan del Río, Querétaro

CRÓNICA D UNA MUERTE ANUNCIADA

Fiorella Fenoglio Limón - Centro INAH Querétaro

El municipio de San Juan del Río cuenta con un poco más de sesenta sitios arqueológicos registrados, entre sitios con estructura, concentraciones de material y uno que otros con pintura rupestre. Es un territorio que alberga parte importante de las huellas que explican los procesos de cambio, transformación, poblamiento y despoblamiento tanto del Querétaro prehispánico, como de toda la región del Centro Norte. Entre este recuento tenemos el importante Cerro de La Cruz; primera ocupación sedentaria de Querétaro, o El Rosario que atestigua la presencia y contacto con Teotihuacan y otras regiones del Occidente de Mesoamérica, o sitios como Santa Rita, Santa Lucía o Sebastián de las Barrancas que son el claro ejemplo de la situación social y política propias del periodo Epiclásico. Sin embargo, es uno de los municipios donde hay más saqueo, robo y tráfico de piezas (la nueva versión del tráfico que es intercambiarlas por drogas) y destrucción de patrimonio arqueológico.

Un poco de historia

Las primeras noticias de la presencia de vestigios arqueológicos en esta porción del municipio se le debe al arqueólogo Roberto Gallegos (1959) quien, como respuesta a la construcción de la futura presa, realizó recorridos de superficie y excavaciones arqueológicas en los terrenos próximos a ser inundados. Entre sus andanzas llegó a La Estancia; pequeña población a pocos

kilómetros de la cabecera municipal. Ahí, cerca de donde se encuentra actualmente la zona de comida conocida como El Acapulquito (aunque ya hay otros tantos restaurantes con otros nombres), llevó a cabo una serie de excavaciones arqueológicas que le permitieron recuperar entierros, ofrendas y distintos materiales arqueológicos que, por sus características, asoció con las últimas fases de Teotihuacan (Figura 1). Y, aunque no es el caso del presente artículo, también fue él, durante estas correrías, quien registrara por primera vez el vecino sitio de El Rosario.

Gracias a ello se sabía de la existencia del sitio que fue denominado La Estancia, aunque la presencia de sus materiales en dicha zona se entendía como parte de la extensión de la ocupación del sitio de El Rosario que, como bien sabemos, era mucho más grande de lo que ahora se conserva. Sin embargo, esta hipótesis cambiaría después del año 2019 cuando, mientras llevábamos a cabo trabajos de excavación en un montículo dentro de la zona de embalse de la Presa Constitución de 1917, fuimos notificados de la presencia de vestigios arqueológicos en la cima del cerro los cuales, evidentemente, estaban siendo saqueados y destruidos.

Nuestras primeras visitas no fueron más que desoladoras. Efectivamente, una serie de pozos de saqueo habían dejado al descubierto paredes de estructuras prehispánicas (Figura 2a), muros de revestimiento (Figura 2b), muros de construcción para la formación



Figura 1. Excavación Gallegos

de las plazas, pisos de estuco finamente pulidos (**Figura 3a y 3b**) y gran cantidad de fragmentos de cerámica. Desafortunadamente, los saqueadores avanzaron tan rápidamente que, en menos de tres meses, destrozaron por completo los

muros construidos con piedra con un color verdusco claro y dejaron tras su paso una inmensa destrucción, cúmulos de piedras sin sentido y un vacío de información imposible ya de llenar (**Figura 4**).



FIGURA 2A. Muro



FIGURA 3A. Saqueos



FIGURA 3B. Saqueo piso



FIGURA 2B. Muros



FIGURA 4. Antes y después

El sitio arqueológico Cerro de La Estancia

A pesar del daño generado, nos dimos a la tarea de tratar de recuperar parte de la información que aún permanece en el sitio. De tal manera, durante la primera temporada de campo realizamos el recorrido de superficie y el levantamiento, primero, de un croquis general a mano alzada y, después el topográfico y fotogramétrico para comprender y registrar la disposición de las estructuras en el espacio. Con ello podemos saber ahora que el sitio está compuesto por tres grandes plataformas en desnivel que van de Oeste a Este, donde cada una alberga distintos tipos de estructuras (Figura 5).

La primera plataforma pareciera tener forma de T gracias a que en el extremo Oeste cuenta con una saliente, a modo de gran calzada que se extiende hacia la ladera media del cerro, y está delimitada al Norte y Sur por dos pequeños montículos; en el centro cuenta con un pequeño montículo, probablemente un altar. El límite Este está formado por el desnivel que le da soporte a la siguiente plataforma de forma rectangular, parcialmente abierta al Sur y delimitada por otra plataforma al Norte. Al igual que sucede en el caso anterior, el límite Este es el muro que da soporte a la siguiente plataforma, la cual contiene los edificios principales o de mayor tamaño del sitio. También cierra al Norte con una plataforma, pero en la parte Este está la estructura principal de forma rectangular de, aproximadamente, 20 mts de largo por 5 de ancho. Detrás de la estructura principal se encuentra una gran plaza abierta que cuenta, al Este, con dos montículos de pocos centímetros de altura y unos 10 metros de largo, también de forma rectangular. Este conjunto, el principal, destaca porque se encuentran agrupadas y concentradas las estructuras; sin embargo, el resto del cerro, principalmente la porción Norte, cuenta con diferentes terrazas de nivelación - con pequeños montículos a cada tanto del largo- que pudieron servir para acondicionar el terreno para las áreas habitacionales.



Figura 5. Croquis La Estancia

Partiendo del sitio como un todo, podemos ver que los espacios estuvieron delimitados, cada plataforma con sus edificios debió cumplir con funciones específicas. La primera, la más pequeña, con su calzada y el probable altar pudo estar destinada a cuestiones religiosas ceremoniales, mientras que las otras dos, sobre todo la principal, debió cumplir con funciones más administrativas y políticas. Las áreas habitacionales, probablemente destinadas a las élites o a los parientes cercanos de las mismas, se distribuyeron sobre la porción Norte del cerro. Evidentemente, estas son hipótesis de trabajo que se podrán corroborar a través de la excavación arqueológica.

Tanto el sistema constructivo, los acabados de los muros de revestimiento y los materiales arqueológicos localizados en superficie indican que el sitio fue construido durante el periodo Epiclásico; no obstante,

no descartamos la posibilidad de que existan construcciones anteriores correspondientes al Clásico, como hemos podido detectar en el caso de El Rosario.

Primeras interpretaciones

Tras su descubrimiento, se abren nuevas preguntas y líneas de investigación con relación a los sitios arqueológicos dispuestos en esta zona de San Juan del Río. Primero, llama la atención la cercanía entre el sitio de El Rosario y Cerro La Estancia, pero destaca su contrastante patrón de asentamiento ya que el primero se localiza en la parte baja, sobre una suave loma, mientras que el segundo está en la cima del cerro, en un punto estratégico en cuanto a control visual del pequeño valle (Saint-Charles, et al., 2010).

Si retomamos únicamente la última etapa de construcción de ambos sitios -es decir, sin tomar en cuenta la ocupación teotihuacana de El Rosario- podríamos considerar que ambos asentamientos, en realidad, son uno sólo. Evidentemente, cada uno tuvo funciones específicas interpretadas a partir de su ubicación y la disposición espacial de la arquitectura. Probablemente, El Rosario conservó su carga religiosa y

ceremonial, mientras que Cerro de la Estancia se transformó en el punto administrativo y de control del valle, claro, sin dejar de lado un pequeño espacio dedicado a las ceremonias propias del grupo social que lo ocupó.

La presencia del asentamiento sobre la cima del cerro no es de extrañar, puesto que una de las características principales de los sitios del Epiclásico es su ubicación en zonas altas, con control visual y de difícil acceso (FENOGLIO, ET AL., 2008). Así que, probablemente, los habitantes de El Rosario decidieron mudar o extender parte de su asentamiento hacia la parte alta, precisamente, para poder proteger a su población, sus intereses políticos y económicos y asegurar su sobrevivencia durante una época de alto conflicto regional, movilidad poblacional e inestabilidad social y política. De igual modo, serviría para proteger a las élites religiosas que permanecerían en el asentamiento original o para agrandar la ocupación gracias a la probable llegada de nuevos habitantes de otras regiones, resultado de la alta migración producto de la época.

Aunque la mayor parte del cerro tiene una formación rocosa -es decir, hay poco suelo-, muchos de los afloramientos rocosos fueron empleados para las terrazas, parte de las plataformas y soportes de muro, tras trabajarlos para ello. De igual modo, la parte superior del cerro sufrió modificaciones para crear las plataformas de nivelación que le dan soporte a todas las estructuras. Es evidente que el sitio, por lo menos la parte central, se construyó en la zona más protegida tanto por los accesos naturales, como por su ubicación estratégica. En cambio, para contar con áreas de habitación -ubicadas en el sector Norte- fue necesario modificar el terreno con terrazas que permitieran la creación de espacios relativamente planos, amplios y que favorecieran la acumulación de suelo. Las excavaciones arqueológicas nos permitirán corroborar tanto el sistema constructivo como las probables funciones específicas de las áreas y del sitio en general.

El futuro incierto... y desalentador

No abordaremos profundamente el tema de la protección del patrimonio arqueológico, pero es importante dejar claro que para que pueda llevarse a cabo se requieren de voluntades, compromisos y acuerdos que involucren a los distintos actores sociales directamente relacionados con él. Así, se requiere de estrategias en distintos niveles -federal,

estatal, municipal, ejidal, comunitario e individual-, pero, sobre todo, se necesita de una comunidad interesada que aprecie y, por lo tanto, se apropie de sus vestigios arqueológicos sin más interés que el conocimiento, la salvaguarda y el aprovechamiento comunitario de los espacios. También sabemos que el tipo de relación que se tiene con el patrimonio no depende exclusivamente de la voluntad explícita de los actores, sino de una serie de condiciones sociales, económicas y de vida, del arraigo territorial, de la profundidad histórica de las poblaciones, de su propia visión sobre los valores del patrimonio, entre otras.

Desafortunadamente, como ha quedado claro en los últimos 10 años, en San Juan del Río no se cumple ninguno de dichos preceptos. El nivel de saqueo que existe dentro de los sitios es alarmante; las piezas arqueológicas -completas, semicompletas o fragmentos- son recolectadas en superficie y por medio de excavaciones ilegales para intercambiarse por bolsitas de piedra o mariguana, se hacen hoyos en las estructuras buscando “tesoros” -como monedas de oro y demás (que nunca encontrarán)- para las colecciones particulares o para ser intercambiadas o vendidas; las estructuras son destruidas por completo, los entierros son devastados por la ignorancia y la falta de respeto a los ancestros.

La historia del saqueo en el área que circunda a la presa Constitución de 1917 es larga. Desde que tienen memoria, los habitantes de estas localidades recuerdan que sus padres y abuelos se dedicaban a la recolección de figuritas y piezas arqueológicas “que salían por montones” en las parcelas y cuando construían sus casas. Muchos se dedicaban a recolectarlas y a venderlas en huacales en la carretera que va a la Ciudad de México. El dinero recibido fue un alivio para la pobreza lo que generó que el comercio floreciera, así, el valor económico prevaleció sobre el aprecio a los antepasados. Después de la construcción tanto de la presa Hidalgo, como de la Constitución de 1917 la actividad aumentó considerablemente ya que las piezas salían solas y se quedaban en la orilla, después disminuyó y fue cuando empezaron a buscarlas por medio de pozos (MAGAÑA GÓMEZ, 2021).

En la actualidad, los saqueos son cada vez más graves y frecuentes y han afectado a gran cantidad de sitios en los alrededores. Incluso, aumentaron tras las excavaciones arqueológicas del 2009 en el sitio arqueológico de El Rosario; pasaron de fortuitos a sistemáticos; y de ser hoyos sin

sentido, a excavaciones siguiendo la técnica arqueológica. Antes, saqueaban para venderlas, ahora existe una suerte de competencia entre los muy conocidos saqueadores para ver quién tiene la pieza más grande, más linda o impresionante. O simplemente, las saquean por placer, por hobby o como medio para obtener piedra, cristal o marihuana.

Tan sólo en el sitio que nos ocupa -Cerro de La Estancia- la estructura principal -que mide 20 por 5 metros- presenta más de 30 pozos de saqueo -es decir, casi un pozo por cada 50 cm-; todas las plataformas, montículos y pequeños desniveles presentan hoyos que ya destruyeron las fachadas y el cuerpo total de las estructuras; los materiales arqueológicos que se encontraban dentro fueron destrozados dejando pequeños fragmentos dispersos del pasado (Figura 6).

Y a pesar de haber llevado a cabo reuniones comunitarias y ejidales, denuncias penales interpuestas ante la Fiscalía Especializada, de conferencias, pláticas y demás, los saqueadores no se detienen. Aunado a lo anterior, la negli-

gencia gubernamental -municipal y estatal, principalmente, aunque no solamente-, que no avanza en la realización de acuerdos y convenios específicos que ayuden, desde esas trincheras, a la protección y salvaguarda son factores que llevan a la desesperanza. Y si no existe una comunidad interesada, agrupada y dispuesta a trabajar en pro de su patrimonio, pues la situación no tiene remedio.

Comentarios finales

Cerro de la Estancia era un sitio intacto, incluso desconocido para el INAH y para la población regional. Centímetros de tierra, árboles y maleza cubrían y protegían celosamente sus entrañas; resguardaron por miles de años el conocimiento y toda la información relacionada con sus antiguos ocupantes... hasta que los picos, las palas y las cubetas de los terribles saqueadores destruyeron su protección dejando sólo catástrofe, desinformación y desolación tras su paso.

Y no, no se van a detener... a menos de que en conjunto hagamos algo.

Como mencionamos anteriormente, para contar con estrategias eficaces es necesario contar con la participación de los diferentes actores involucrados. De tal manera, la comunidad de La Estancia -ejidatarios, avecindados y ciudadanos en general- deberá promover acciones concretas para la salvaguarda del área, no sólo del sitio arqueológico, sino del cerro en su conjunto. De igual modo, el INAH -específicamente sus investigadores- deberá emprender estudios arqueológicos que ayuden a ampliar el conocimiento sobre el asentamiento y sus antiguos habitantes, así como las autoridades locales del mismo, comprometerse a concretar los convenios y acuerdos específicos enfocados en la protección de los sitios arqueológicos del municipio. Por su parte, las representaciones gubernamentales municipales y estatales, deberán incluir los sitios en sus Programas de Desarrollo -en todas sus variantes- para asegurar su protección como Áreas de Reserva Arqueológica

y promover, entre las distintas áreas con competencia, la generación de candados de protección desde sus propias trincheras. Posibilidades, estrategias y modos para lograr la conservación, protección e investigación del patrimonio cultural arqueológico hay varias, sólo falta la voluntad política y social para hacerlo; de lo contrario, esta historia será la crónica de una muerte anunciada. ❁



Figura 6. Localización de pozos

BIBLIOGRAFÍA

- FENOGLIO LIMÓN, Fiorella, Enah Fonseca Ibarra e Israel Hinojosa Baliño, *El Epiclásico en el Marqués, Querétaro. Un grano de arena, Tiempo y Región*. Estudios Históricos y Sociales, Vol. II, Viramontes y Jarillo (Coords.), INAH, AHM, UAQ, México, 2008.
- GALLEGOS, Roberto, *Informe preliminar sobre los trabajos en la zona arqueológica de La Estancia, San Juan del Río, Qro.*, manuscrito, INAH, México, 1958.
- MAGAÑA GÓMEZ, Margarita Isabel, *Un acercamiento a la percepción de la población de El Rosario sobre el sitio arqueológico*, manuscrito, INAH, México, 2021.
- SAINT-CHARLES ZETINA, Juan Carlos, Carlos Viramontes y Fiorella Fenoglio Limón, *El Rosario, Querétaro. Un enclave teotihuacano en el Centro Norte*, Vol. IV, INAH, AHM, UAQ, México, 2010.

INTEGRACIÓN DE UN CORPUS DE CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE QUERÉTARO

actualizado y enriquecido, con copias digitales e impresas.

Fernando González Dávila - Centro INAH Querétaro.

Preliminar

El estudio del desarrollo de la cartografía histórica de Querétaro es una asignatura pendiente. Una serie de investigaciones en que he estado involucrado me han permitido identificar y reunir, de forma paulatina y conforme a sus requerimientos, casi todos los ejemplares de cartografía histórica de Querétaro, que cubren un periodo que van desde el siglo XVI hasta 1910. Su consulta y análisis me han acercado al registro y acopio (ya sea el ejemplar físicamente o su referencia) de 130 piezas documentales de esta naturaleza. Dichos estudios son producto de proyectos específicos desarrollados en el centro INAH Querétaro, [1] que investigan sobre poblamiento y colonización en el centro norte de México, basado en fuentes primarias documentales, cartográficas, toponimia y geografía histórica; varios han sido publicados [2]

o presentados como ponencias. [3] Esto ha dado origen a la propuesta de elaborar una cartografía histórica del estado de Querétaro, a semejanza de otras muy notables que han publicado otras entidades de la República Mexicana. [4]

Antecedentes

Sobre este tema, contamos para nuestro estado con una primera publicación realizada por Manuel Septién e Ignacio Herrera, *Cartografía de Querétaro. Colección de 35 planos de la capital y del estado*, Querétaro Ediciones de la Casa Municipal de Cultura, 1965, reimpresa en 1978 y 1999. La primera tuvo un formato y calidad de imágenes que permiten su consulta para estudio y confrontación con otras fuentes, pero se encuentra agotada. Las subsecuentes, de formato más reducido y con baja calidad en

- 1 TOPONIMIA Y PERSONAJES EN LA COLONIZACIÓN TEMPRANA DE QUERÉTARO Y GUANAJUATO, siglo XVI (folio 5302) y Personajes, toponimia y cartografía histórica del Centro Norte, siglos XVI-XVIII" (folio 31073).
 - 2 FERNANDO GONZÁLEZ DÁVILA: EL ROMPIMIENTO DE EL BAJÍO, Tesis de maestría en Historia, México, UNAM, 2003; "Personajes en la geografía queretana. Martín Jofre, un caso de antroponomía en el siglo XVI" en *Diario de Querétaro*, Año VIII, no. 415, 12-ago-2012, Barroco, suplemento cultural, p. 4-5; "La colonización hispana de Querétaro y Guanajuato oriental: ¿la absorción del territorio guamare?" en *La memoria de los nombres: la toponimia en la conformación histórica del territorio*. De Mesoamérica a México, Karine Lefebvre y Carlos Paredes (Edits.), Morelia, UNAM-CIGA, 2017, p. 151-170; "La primera carta geográfica del Estado de Querétaro. Un ensayo de interpretación" en *De Tlaxco a Querétaro*, Estudios Históricos Nuevas Lecturas, edición XXI, Enero-Junio 2020, año XVII, Municipio de Querétaro, Dirección del Archivo Municipal, p. 5-15; "Martín Jofre ¿colonizador de una marca fronteriza entre pames y guamares en el siglo XVI?", p. 189-222, en *La conformación histórica de la frontera norte de México: una perspectiva crítica*, Vol. I, Coord. Juan Manuel Sandoval Palacios, Buenos Aires, CLACSO, 2022 (Colección Grupos de Trabajo, Serie migraciones), descargable en línea; "Acagualcingo, un pueblo perdido", en Fernando López Aguilar, Haydee López Hernández y Clementina Battcock, coords. Entramados en el Mezquital: Treinta años de investigaciones interdisciplinarias del Proyecto Valle del Mezquital, México, Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2020 p. 373-404; (Colección Interdisciplina, Serie Logos); "Huichapan en el camino" en Huichapan. Tres momentos de su Historia, Fernando López, Haydee López coord., Pachuca, CEPCA-Hidalgo, 2014, p. 93-127;
 - 3 "CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE QUERÉTARO, siglo XVI ¿Una herramienta para acercarnos a territorios diferenciados en el momento del contacto hispano?" en IX Coloquio sobre la Conformación de histórica de la Frontera Norte de México, Museo Regional de La Laguna-INAH, Torreón, 29-30 de noviembre y 1º de diciembre 2022; "Recorridos de papel y terracería" en Seminario Dinámicas culturales del Centro Norte de México, Centro INAH Querétaro. Sesión bimestral, 26 octubre 2022; "Tres mapas antiguos sobre Huimilpan (1591, 1610, 1611) y reflexiones sobre la colonización hispana iniciada hace 500 años", programa de conferencias Tardes de Humi-Charlas. Todo sobre el patrimonio cultural de Huimilpan, 6 de mayo 2021, Transmitido por INAH tv; "Relación entre toponimia y personajes del siglo XVI en la expansión española al norte de Querétaro y nororiente de Guanajuato" en I Coloquio sobre la conformación histórica de la frontera norte de México, Museo Nacional de la Culturas-INAH, México, D.F., 11-12 oct 2012; "No conocer o fingir que sí sé: sobre una geografía equívoca y una pérdida ficticia. México, 1848" en VI Congreso de Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, Universidad de Guadalajara, 13-16 marzo 2018; "Una frontera sin descripción, territorios ignotos, o de cómo se pierde lo que no se posee", en III Coloquio La Conformación Histórica de la Frontera Norte de México. Centro INAH Chihuahua, 10-11 de octubre, 2014.
 - 4 ANTOCHIW, Michel y Lorena Mirambell. Historia cartográfica del estado de Campeche (2012.), Campeche, Instituto Campechano, México, Pámpano Servicios Editoriales.
- CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE LA NUEVA GALICIA (1984), José Antonio Calderón Quijano (dir.), Ramón María Serrera Contreras, et al., Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- CARTOGRAFÍA HISTÓRICA DE TAMAULIPAS (1990), Martín Reyes Vayssade, et al. Ciudad Victoria, Gobierno del Estado, Instituto Tamaulipeco de Cultura.
- HERRERA, Octavio (2008), El Noreste Cartográfico, configuración histórica de una región., Fondo Editorial de Nuevo León, México.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (1989), Cartografía y crónicas de la antigua California. México, UNAM, Fundación de Investigaciones Sociales.
- LORETO LÓPEZ, Rosalva (2015), Cartografía histórica de Puebla siglos XVI-XX, Puebla, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Dirección de Fomento Editorial, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- MARTÍNEZ BARRAGÁN, Hirineo, Myrna Matilde Quiñones Aguirre (2016), Crónica cartográfica de Jalisco, Jalisco, Gobierno del Estado, Secretaría General de Gobierno, Centro Estatal de Análisis Territorial.

las reproducciones gráficas las hacen poco útiles para una consulta que pretenda ir más allá de simplemente conocer su existencia. Sus treintaicinco reproducciones privilegian la ciudad de Querétaro, pues veintiséis se ocupan de ésta y las nueve restantes se reparten entre cuatro generales del estado, una general de la Nueva España, una comprendiendo la Sierra Gorda hasta la costa del Golfo, una de Cadereyta y dos sobre la jurisdicción diocesana. La temporalidad es preferentemente de fines del siglo XVIII y sobre todo el siglo XIX.

Otra obra para conocer el desarrollo de la cartografía queretana es la de Carlos Arvizu, *Evolución urbana de Querétaro, 1531-2005*, Querétaro, Municipio de Querétaro, Tecnológico de Monterrey, 2005. Presenta veintinueve mapas anteriores a la Revolución Mexicana, de los cuales, catorce son coloniales y quince del siglo XIX, predominando la capital queretana y municipios conurbados.

En 1999 se organizó la exposición temporal “Cartografía histórica de la ciudad de Querétaro”, en las instalaciones del Centro INAH Querétaro. La muestra abarcó una veintena de piezas fechadas entre 1620 y 1950 y se elaboró un pequeño folleto por los investigadores del Centro INAH Querétaro Daniel Valencia y Juan Carlos Saint-Charles, actualmente agotado, igualmente con predominio de mapas que se circunscriben al área metropolitana.

En tanto que, en el Museo Regional de Querétaro, es escasa la presencia de este tipo de materiales en sus salas permanentes. Se cuenta con un notable original, que representa casi la totalidad del actual estado de Querétaro, con énfasis particular en la región de Cadereyta, elaborado en 1798 con técnica de dibujo y coloreado al óleo. Hay otro interesante mapa, pero que es de manufactura contemporánea, recreando la probable situación del asentamiento de los pueblos originarios de los valles queretanos al momento del contacto con los españoles, que toma como base la muy conocida *Pintura de las villas de San Felipe y San Miguel* de 1582. Hay otros cinco mapas pero son reproducciones y acompañan el discurso museográfico de las salas en las que se ubican, por lo que no necesariamente son objetos temáticos por sí mismos.

De modo que encaminarnos a la composición de una cartografía histórica integral del estado de Querétaro parece ser una tarea que hay que acometer.

El meollo del asunto

El estudio de los mapas antiguos es materia de la Cartografía histórica, una disciplina de investigación científica que involucra su búsqueda y rescate, su clasificación, análisis y estudio con el objeto dar una interpretación sobre su génesis, entendiendo esto como las razones y condiciones por las cuales se produjeron, los fines a los que sirvieron y el entendimiento de su vigencia, caída en desuso y a sus productores.

En este sentido, este proyecto pretende aportar al estudio sobre el proceso de conocimiento y representación del espacio geográfico del estado de Querétaro una herramienta básica: la identificación y localización de sus fuentes primarias y reunir las en un mismo instrumento de consulta, de tal suerte que el objetivo de este proyecto se definiría así:

- | *Integrar un corpus de cartografía histórica del Estado de Querétaro, comprendiendo los siglos XVI al XIX.*
- | *Ofrecer a otros estudiosos una herramienta de identificación, consulta directa y amplia del conjunto de estos materiales reunidos en un mismo recurso.*

Considero que ambos enunciados cumplirían con los dos elementos centrales de la definición ofrecida en el párrafo precedente: su aspecto heurístico (búsqueda, rescate, clasificación) y el hermenéutico (análisis, estudio, interpretación) en el entendido que cada mapa requiere su análisis específico, nos cuenta una historia que relaciona no solamente las razones por las cuales fue elaborado, responden una necesidad especial en la vida de una persona o los intereses de una comunidad, sino también nos revela una forma de ver y registrar el espacio circundante.

De acuerdo con el avance en la revisión de dichos documentos cartográficos, se plantea la siguiente división temática para agrupar los materiales:

Corpus de cartografía histórica de Querétaro

- Cartografía colonial
- Generales (a partir siglo XIX)
- Distritos, municipios, parciales (a partir siglo XIX)
- Ciudad de Querétaro
- Cartografía militar y eclesiástica
- Índice de cartógrafos, agrimensores, delineadores, editores, impresores y autoridades

Para el tema de Cartografía colonial ya se plantean tentativamente tres periodos

CARTOGRAFÍA COLONIAL
* Siglo XVI hasta 1620
* 1620-1760
* Hasta 1821

El criterio de la división obedece a los siguientes factores.

Siglo XVI-1620.

1. **Reducciones o congregaciones de pueblos.** El proceso de movimiento-traslado, concentración y reubicación (forzadas) de poblaciones indígenas bajo la presión administrativa virreinal, conocidos como reducciones o congregaciones de pueblos indios fue una importante política poblacional consistente en reunir el mayor número de asentamientos dispersos y con escasos pobladores para concentrarlos en lugares que facilitaran la administración y vigilancia de la población nativa. Si bien estos esfuerzos se plantearon desde tiempos del primer virrey (Antonio de Mendoza, 1535-1550) y se continuaron con intermitencias con sus sucesores, tomó fuerza definitiva a partir de 1598 durante el gobierno del virrey conde de Monterrey (1595-1603), alcanzando su clímax entre 1604 y 1614, de modo que pasado 1620 estarían terminando los resultados más radicales. [5] Tal movilización también afectó a españoles propietarios que habían obtenido tierras directamente vía merced real o adquisición por compra a su primer beneficiario y que tuvieron que ser desalojados para reasignar espacios a la población indígena tanto para su habitación y fundo legal, como para realizar sus cultivos. Esta observación es importante, porque en algunos primeros mapas y sus expedientes suelen aparecer topónimos a los que posteriormente se les pierde el rastro.

2. **Catástrofe demográfica indígena.** El punto más bajo del descenso de la población nativa tocó fondo a principios del siglo XVII y se ha estimado que comenzó su lenta recuperación a partir de la década de 1620 con el propio aumento de la población mestiza. [6]

3. **“Composición de tierras”.** La vía para legitimar y fundar derechos de propiedad sobre la tierra a partir del establecimiento del control hispano en América fue la merced real, a fin de asentar estancias de ganado, áreas de cultivo, ventas y molinos, preponderantemente para europeos, si bien numerosos indígenas y sus pueblos también las recibieron. Al terminar el siglo XVI, en nuestra área de estudio, la intensidad de los repartos vía merced real fue disminuyendo en razón de que, los primeros poseedores y sus descendientes, en unos casos fueron vendiendo y en otros adquiriendo paulatinamente, por compra o alguna argucia más terrenos, aumentaron las disputas por los límites, por crecimiento irregular de la propiedad a costa de compras viciosas, de invasiones a comunidades indígenas, mediciones defectuosas, lo que dio lugar a revisar, corregir medidas y regularizar excedencias a través de un procedimiento que se llamó “composición de tierras”. Con esa concentración de estancias originarias en pocas manos, durante las primeras décadas del siglo XVII se cimentó la gran propiedad, que a la larga se verá reflejada en la formación de extensas haciendas novohispanas.

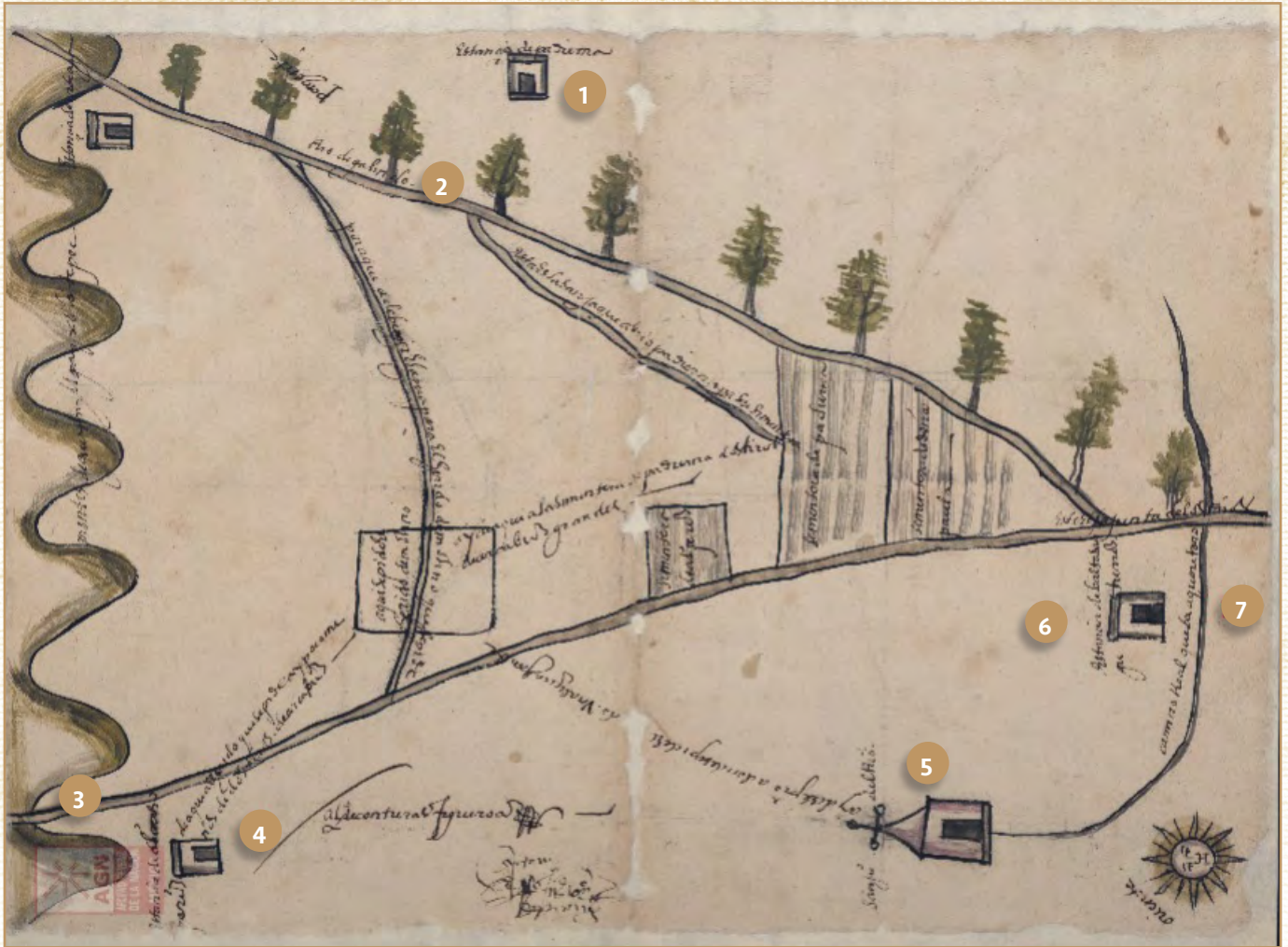
4. **Pinturas.** Durante el siglo XVI fue generalizado referirse a estas piezas cartográficas como pinturas. En efecto, eso son. Los ejemplares con que contamos para este periodo tienen su origen en las peticiones que hacían los individuos o comunidades, para que se les concedieran mercedes de tierras. Como debía hacerse una investigación y dictamen previo para concederla, se mandaba que éste se acompañara de una representación gráfica del área solicitada. El virrey recibía la solicitud y mandaba al alcalde, juez o corregidor de la provincia donde se localizaran las tierras que investigara y tomara testimonio de los “que sean españoles e indios” para ver si no era en su perjuicio o del rey, diera su parecer y, a continuación, la indicación que da origen a estas pinturas: “*e haréis pintar el asiento del pueblo en cuyos términos*” estuviera lo solicitado. [7] Ya entrando el siglo XVII se fue generalizando denominarlas como mapas y aquella acepción fue quedando en desuso. Y desde una mirada más global cabe considerar que

oooooooo

5 ERNESTO DE LA TORRE VILLAR, Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase terminal: aprobaciones y rectificaciones. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, 59.

6 JOHN LYNCH, Historia de España. 5. Edad Moderna. Crisis y recuperación, 1598-1808. Barcelona, Crítica, 2002, 210-211; Elsa Malvido, “La epidemiología, una propuesta para explicar la despoblación americana”, Revista de Indias, 2003, vol. LXIII, núm. 227, p. 73-76; Enrique Florescano, Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810, México, ERA, 1986, p. 52.

7 AGN, Tierras, vol. 2781, exp. 8, f 455. Es un ejemplo, pues la fórmula se repite constantemente.



- | | |
|--|------------------------------------|
| 1. Estancia de Villapadierna. | 5. San Juan del Río. |
| 2. Río Galindo. | 6. Estancia Grande. |
| 3. Arroyo Hondo, antes Río de La H. | 7. Camino de San Juan a Querétaro. |
| 4. Estancia de Alonso Pérez Bocanegra. | |

Archivo General de la Nación. Colección MAPILU 02153. San Juan del Río. Qro. Signatario: Alonso Contreras de Figueroa, alcalde mayor. 1584.



Mapa Moderno. Cartografió Silvia Bello.

Nueva España alcanzó su máxima extensión al norte, derivado de la expedición de Juan de Oñate (1598-1607) que daría origen al Nuevo México. Desde 1550 Querétaro se había convertido en un puntal de la comunicación entre la capital del reino y las lejanas provincias septentrionales, por el intenso tráfico que lo atraviesa por ser parte de la gran ruta conocida como Camino Real de Tierra Adentro.

Brevemente comentaré el corte para los siguientes dos periodos coloniales.

1620-1760.

Destaca el desarrollo sostenido de la hacienda como la unidad productiva que irá prevaleciendo a todo lo largo y ancho del territorio y marcará mucho de la dinámica de crecimiento junto con el auge minero; estos dos factores harán que la riqueza de Nueva España se convierta en factor clave de la economía del imperio español, a la par que se desarrolla un sentimiento de identidad entre las familias criollas acompañado de la formación de importantes fortunas que les generarán un margen de relativa libertad de operación.

1760-1821.

Este panorama comienza a modificarse a partir de la llegada de Carlos III al trono, desencadenándose una serie de medidas que tratarán de ejercer un dominio más estrecho sobre este reino y alterarán la división administrativa y política del reino con las Ordenanzas de Intendencias, numerosas expediciones científicas, nuevas demarcaciones jurisdiccionales que junto con los conflictos con las otras potencias europeas forzarán la elaboración de infinidad de mapas, siendo, de hecho, la época más rica en producción de este tipo de instrumentos geográficos. Estos aspectos se inscriben en el proceso conocido genéricamente como Reformas Borbónicas que se detendrá con la guerra de independencia.

Así pues, integrar este Corpus cartográfico no sólo reforzará las investigaciones en que me encuentro inmerso, sino que ofrecerá a otros estudiosos una herramienta de

consulta directa y nos hará pasar de esos 35 mapas antiguos publicados a ofrecer cerca de 130, más lo que se puedan seguir localizando en el proceso.

Debo añadir que para formar dicha cartografía queretana estoy contemplando aquellos ejemplares que, aunque se ocupen preponderantemente de una entidad o municipio vecino de Querétaro, pero que den cuenta de alguna fracción significativa de su actual territorio y nos permitan visualizar su interacción con esas comarcas inmediatas.

Para este año de 2023 se ha organizado una exposición con las diecinueve piezas pertenecientes al primer segmento temporal que arriba se ha explicado, en el Museo de sitio de la Zona arqueológica El Cerrito, en el municipio de Corregidora, Qro. y se denominará: **“...e haréis pintar la tierra. Cartografía queretana del siglo XVI”**. Ahí podrán contemplarse las diecinueve pinturas hasta hoy localizadas más antiguas del estado de Querétaro.

Por el momento se tienen identificadas como las más antiguas *pinturas*, dos del año 1584 que comprenden territorio que hoy pertenece al municipio de San Juan del Río. Una descripción breve para una de ellas.

Primera observación: en esta imagen el norte está a la derecha. Las líneas paralelas que parten desde el extremo izquierdo corresponden a los ríos Galindo (parte superior) y Arroyo Hondo (parte inferior) que confluyen en el extremo derecho en el punto en que se ubica la llamada desde el siglo XVI, Estancia Grande, hoy comunidad de La Estancia. La pequeña casa que se ve en la parte superior al centro, fue la estancia de Diego de Villpadierna, cuyas tierras formaron parte del fundamento de la hacienda de Galindo. La casita del extremo inferior izquierdo fue la estancia de Alonso Pérez Bocanegra parte del fundamento de lo que fue la hacienda de La H, hoy relacionada con la comunidad de El Rosario y hacia la derecha, cerca de la figura de un sol, la forma rematada con una cruz es San Juan del Río; la línea curva que de ahí sale representa el camino a Querétaro. Las partes sombreadas cerca de la confluencia de los ríos fueron tierras de labranza hasta que fueron inundadas para formar la presa Constitución de 1917 en el siglo XX. En seguida se hacen esas referencias sobre un mapa moderno. 🌸

EL PATRIMONIO PALEONTOLÓGICO de Querétaro

Israel David Lara Barajas - Fiorella Fenoglio Limón

La Tierra es una cápsula de tiempo donde quedaron atrapados fragmentos fósiles de la historia de su desarrollo y evolución. En cada una de las capas estratigráficas que la componen, animales, plantas y diversos seres vivos dejaron rastro de su paso por este planeta. Gracias a ello, los investigadores del pasado han logrado recuperar información invaluable que nos permite, hoy, reconstruir el mapa geológico, biológico y paleontológico de la vida en la Tierra hace millones de años.

Para recuperar toda esa información existe una ciencia llamada Paleontología, que a través del estudio de los fósiles reconstruye a los seres vivos, investiga su origen y evolución, su antigüedad, el medio ambiente en que vivieron y las causas de su desaparición. La Paleontología necesita apoyarse en otras ciencias, como la Biología y la Geología, para complementar su investigación.

La paleontología no sólo estudia los fósiles, sino todo el ambiente que lo rodea para obtener más información sobre los organismos prehistóricos y el medio ambiente en el que vivieron. Cuando los organismos mueren en lugares determinados con características muy particulares, los restos de esos organismos o plantas quedan atrapados entre el sedimento que los rodea. Si las condiciones son favorables, pueden conservarse y perdurar por miles de años ya que parte

de su materia orgánica se va sustituyendo por los minerales que lo rodean. Entre los factores que se deben reunir para que un organismo se convierta en fósil podemos mencionar que éste debe tener partes duras en su estructura, haber quedado enterrado con rapidez y no haber permanecido en contacto con oxígeno. Por esta razón, las posibilidades de que un organismo se convierta en fósil son muy escasas, lo que significa que cada uno de ellos es un valioso testimonio del momento de la historia en que se desarrolló.

Gracias a lo anterior, sabemos que, hace millones de años —durante la Era Paleozoica— la Tierra era muy diferente a como la conocemos ahora. Los continentes estaban unidos en uno sólo llamado Pangea, los mares inundaban la mayor parte del globo terráqueo y microscópicos organismos pluricelulares habitaban sus aguas. Con el paso de los años las formas de vida existentes —la mayoría acuáticas— adquirieron partes duras en su cuerpo. Poco a poco se fueron desarrollando plantas como los helechos, las palmas y, transcurridos varios millones de años más, las coníferas y las plantas modernas. [Fig. 1]



Figura 1: Eras geológicas y la evolución de la vida en la Tierra. Arriba: Configuración de los continentes hace 100 millones de años, durante el Cretácico. El punto rojo indica la ubicación de Querétaro en esa época. Diseño: Adrián Colchado-INAH.

La investigación paleontológica en México

En México, todos los fósiles que aportan información sobre el pasado geológico y biológico del territorio nacional forman parte de nuestro patrimonio paleontológico. Hoy en día se les reconoce como pruebas de la vida de épocas pasadas; sin embargo, antes de ello, la imaginación humana daba explicaciones sobrenaturales o de seres fantásticos. En nuestro país —de acuerdo con las crónicas de los frailes y misioneros españoles— durante la época prehispánica se considera que algunos de los fósiles tenían un significado ritual, ya que eran utilizados como adornos en las ofrendas de sus santuarios; otros eran considerados como restos de hombres gigantes [Fig. 2] que habían colonizado previamente sus tierras (MONTELLANO-BALLESTEROS 1999 en CARREÑO Y MONTELLANO-BALLESTEROS 2005; LARA ET AL. 2013).

Durante la época colonial, los hallazgos fueron interpretados con las ideas europeas prevalecientes en aquellos tiempos. Es a mediados del siglo XIX cuando comienza el estudio científico de los fósiles, fundamentalmente por científicos extranjeros.

Para el siglo XX el trabajo paleontológico sigue en manos de extranjeros, pero es a partir de 1950 que esto cambia, ya que en las principales instituciones educativas como la UNAM —mediante la creación de una comunidad paleontológica dentro del Instituto de Geología y del impulso en la formación de cuadros de investigación por parte del Instituto Politécnico Nacional comienza a establecer laboratorios y colecciones, además de enfocarse en la formación de nuevos investigadores nacionales.

En Querétaro los hallazgos paleontológicos han sido numerosos y todos ellos de gran importancia, la mayoría de los casos que han sido reportados al Centro INAH Querétaro corresponden a vertebrados de gran tamaño, puesto que al ser elementos que no pasan desapercibidos, la gente realiza la denuncia correspondiente, lo que no sucede con los fósiles pequeños, como los marinos, los cuales pueden ser guardados o trasladados sin mayores problemas. Debemos destacar que, en casi todos los casos las condiciones necesarias para realizar un estudio con mayor profundidad no se han generado, pero existen los registros hechos por parte de los investigadores que intervinieron los sitios y recuperaron, en algunos casos, elementos fósiles pertenecientes a diversos animales, sobre todo, del Pleistoceno. (LARA 2012:46)

El primer registro de excavación en Querétaro corresponde al trabajo realizado por José Luis Lorenzo y Lorena Mirambel, quienes, en 1985 descubrieron en Landa de Matamoros, una mandíbula de gonfoterio. Posteriormente, durante el 2002, Óscar Polaco y Jorge Quiroz continuaron con los trabajos de excavación, y recuperaron restos de camélido (*Camelops hesternus*), caballo (*Equus*) y otras partes del gonfoterio encontrado años atrás. [Fig. 3]

Para 1992, Joaquín Arroyo Cabrales, atendió una denuncia en Amealco acerca del hallazgo de restos de mamut. Esta recuperación fue sumamente importante ya que, hasta ese momento, no se habían reportado este tipo de animales en el estado, por lo que este estudio permitió insertar a Querétaro en los registros nacionales sobre yacimientos fósiles de grandes mamíferos. (ARROYO 1992:1)

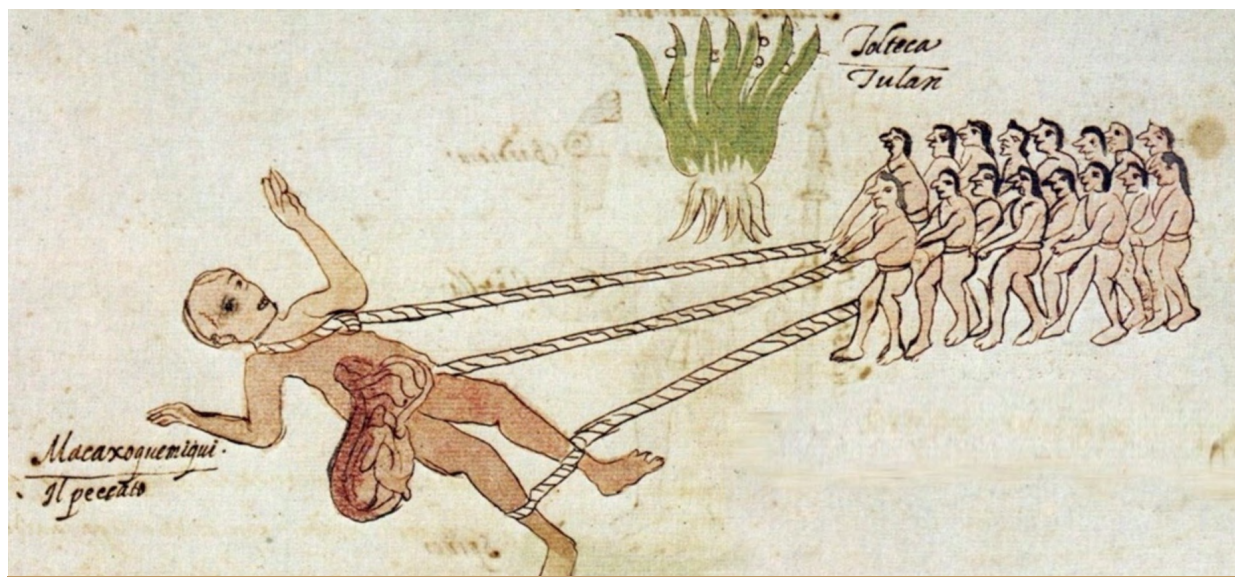


Figura 2: Cuerpo de un gigante arrastrado por los toltecas. Imagen: Códice Vaticano A, f. 8v.



Figura 3. Excavaciones realizadas en Landa de Matamoros en 1985. Fotografía cortesía del Museo Comunitario de Landa de Matamoros.

Por su parte Daniel Valencia, en el año 2002, atendió una denuncia de hallazgo de restos fósiles en Corregidora, los cuales quedaron al descubierto al erosionarse el terreno por el escurrimiento de agua en las orillas de un arroyo de temporal. Reportó actividades de saqueo y realizó el rescate de algunos huesos largos y una defensa de mamut (*Mammuthus columbi*) (VALENCIA 2002). Los restos se sometieron a un proceso de consolidación y restauración y fueron exhibidos temporalmente en el Museo Regional de Querétaro. (LARA 2012:47) En este mismo sitio se han reportado otros hallazgos como el de 2014, en el que Juan Carlos Saint-Charles y Elizabeth Hernández recuperaron una defensa más (SAINT-CHARLES Y HERNÁNDEZ 2015).

Entre el 2003 y el 2004 en San Bartolo, Cadereyta, se intervino un sitio de alto interés paleontológico, de acuerdo con los investigadores a cargo “se trata de una madriguera que data del pleistoceno en cuyo interior se encontraron los restos de un perezoso gigante (*Eremotherium*), musarañas y dientes de Sable”. (MEJÍA 2010:63) De igual modo la Sierra Gorda destaca por la presencia de yacimientos de fósiles marinos localizados en el sitio de El Tepozán, en Cadereyta de Montes y El Madroño en Landa de Matamoros.

El siguiente registro se debe a Juan Carlos Saint-Charles quien, durante 2004, atendió una denuncia por el hallazgo del cráneo de un animal de gran tamaño en el Ejido La Piedad del Municipio de Amealco, mismo que

fue destruido cuando algunas personas de la comunidad intentaron levantarlo. El trabajo consistió en hacer el registro y recuperación de los materiales que se encontraban en superficie (SAINT-CHARLES, 2004). Entre los fragmentos se localizaron un par de molares que, por sus características, se asociaron a un mastodonte americano, aunque una nueva valoración de Felisa Aguilar en 2013 las relacionó a un gonfoterio. Los mismos investigadores atendieron un llamado para certificar el hallazgo de restos de un mamut en el Municipio de Cadereyta durante el año 2002.

Durante el año 2008 se reportó un nuevo hallazgo en La Piedad a 60 metros aproximadamente del reportado en 2004. Se realizó un rescate con el apoyo de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH y se localizaron dos defensas de mamut. Luego de su restauración se gestionó un espacio en la casa de la Cultura de Amealco para que quedaran en exhibición de forma permanente para goce y disfrute de sus habitantes (LARA 2008, LÓPEZ 2008, SÁNCHEZ ET AL. 2009, LARA 2009, LARA 2012). A partir de este último hallazgo y de la cobertura que tuvo por parte de los medios de comunicación, tanto local como nacional, en el centro INAH se recibieron una docena de denuncias sobre la presencia de restos paleontológicos en diversas comunidades del municipio.

En el año 2012 se presentó una denuncia más en Huimilpan, en la comunidad de La Joya. En el lugar se localizaron restos de dos defensas, una costilla, un hueso iliaco y diversos fragmentos de mamut. [Fig. 4] Este caso dio pie a una estrategia de investigación abierta, que involucró a la comunidad, a los visitantes y sirvió para el planteamiento de un programa integral de divulgación y concientización para la protección del patrimonio paleontológico de México, denominado “Querétaro Tierra de Gigantes” (LARA ET AL. 2013).



Figura 4. Proceso de excavación de restos de mamut en La Joya, Huimilpan. Foto: Ramiro Valencia.

Patrimonio paleontológico en peligro

El estado de Querétaro se encuentra en un proceso de crecimiento y desarrollo económico muy importante. Los últimos veinte años han sido definitorios para vislumbrar las tendencias globalizadoras y de “desarrollo económico” que han desencadenado una serie de acciones que pueden ser perjudiciales para el patrimonio paleontológico y arqueológico. Los cambios en el uso de suelo para la construcción

libre y desenfadada de parques industriales y grandes desarrollos habitacionales en las zonas que circundan a la ciudad de Querétaro son el pan de cada día, sobre todo en los últimos dos sexenios gubernamentales, en el que se enfocaron todos los esfuerzos para atraer inversionistas extranjeros al Estado. De tal suerte, hoy vemos numerosas obras públicas y privadas de gran envergadura en zonas que incluso se consideraban reservas naturales. [Fig. 5]



Figura 5: Comparativa de la extensión de la ciudad de Querétaro del año 2000 al 2020. Fotos: Google Earth 2021.

Este crecimiento desmedido no sólo es observable en la capital del Estado también podemos verlo, aunque menos acelerado, en San Juan del Río, El Marqués, Corregidora y Pedro Escobedo, que afectan zonas protegidas o con presencia de vestigios arqueológicos y/o paleontológicos. Al interior de otros municipios también se han abierto puertas para el desarrollo de inversiones como invernaderos o granjas para la crianza de pollo y producción de huevo, las cuales abarcan extensas zonas, contaminan a las poblaciones aledañas y modifican los escurrimientos de agua lo que repercute directamente a las zonas de siembra. Mención aparte es el auge que están teniendo en múltiples municipios los bancos de materiales minerales, los cuales en tan sólo unos meses, pueden acabar con laderas o lomas completas alcanzando profundidades de hasta 50 metros. [Fig. 6]



Figura 6: Banco de material en la Carbonera, Querétaro, en el que se localizaron restos paleontológicos. Foto: Israel Lara-INAH.

La Prehistoria en Querétaro

Los paleontólogos, arqueólogos, antropólogos físicos y restauradores son especialistas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) que se encargan de investigar y conservar los fósiles en nuestro país, los cuales forman parte de nuestro Patrimonio Cultural.



En Querétaro, ellos han encontrado fósiles de animales que vivieron hace miles y millones de años.

¡Tú puedes ayudar a conservar nuestro Patrimonio!

Reporta al Centro INAH en Querétaro cualquier hallazgo paleontológico o denuncia su saqueo y destrucción.



Mamut de Columbia



Mastodonte



Confoterio



Camello



Caballo



Dientes de Sable



Fósiles marinos

Sin duda, éstas constituyen un mayor riesgo para las zonas en donde se han localizado vestigios paleontológicos.

Esta situación no es exclusiva del estado de Querétaro, pero esperamos que sirva como una reflexión para la protección del patrimonio paleontológico. Es importante contar con la asesoría de especialistas en aquellos proyectos cuya zona de afectación afecte las zonas con posibilidades de contener restos fósiles, arqueológicos o históricos. Por lo anterior el papel del INAH Querétaro es fundamental pues esta institución es la encargada de su protección, investigación conservación y difusión. Sin embargo no es una tarea fácil, ni es posible que recaiga sólo en el INAH.

La información obtenida durante los últimos años, nos permite contar ahora con un mapa de distribución y presencia de diferentes especies [Fig. 7], pero una buena parte

de esta información se debe a la denuncia oportuna de personas y comunidades que se han interesado por este patrimonio, porque al estar en dichas localidades, forman parte de su historia de su legado.

Por lo anterior, la protección del patrimonio paleontológico es una tarea de todos, pues de eso depende que lleguemos a conocer más sobre el pasado de la vida en Querétaro y dejar un legado más completo a las generaciones futuras. Por eso es importante que generemos estrategias conjuntas para generar aliados en la protección de este patrimonio, recuerda que, si ves o te enteras de un hallazgo nuevo, si sabes de alguien que daña o destruye restos fósiles, llama al INAH, pues ahí se encuentran los especialistas que junto con la sociedad, lograrán que los fósiles cuenten una historia. 🌸

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Felisa J. y Héctor Porras. 2009. *Los fósiles del Museo de Múzquiz A. C. y su resguardo patrimonial por el Instituto Nacional de Antropología e Historia*, en Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana, Volumen 61, núm. 2, p. 147-153.
- ARROYO, Joaquín. 1992. *Informe de atención a denuncia en el Ejido Los Reyes*, municipio de Amealco, Querétaro, Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH.
- CARREÑO, Ana Luisa y Marisol Montellano-Ballesteros. 2005. *La paleontología mexicana; pasado, presente y futuro*, en Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana, Volumen conmemorativo del centenario, Aspectos históricos de la Geología en México, Tomo LVII, núm. 2, p. 137-147.
- GUZMÁN, Ana Fabiola. 2014. *El Gonfoterio*, colaboración académica para la exposición temporal "Ancestros de Piedra. El patrimonio paleontológico de México". Centro INAH Querétaro – Museo Regional de Querétaro.
- LARA, Israel, Fiorella Fenoglio y Felisa Aguilar. 2013. *Ancestros de Piedra. El patrimonio paleontológico de México*. Guión museográfico para exposición temporal noviembre 2013 - abril 2014. Centro INAH Querétaro-Museo Regional. Archivo del Centro INAH Querétaro.
- LARA, Israel, Fiorella Fenoglio y Felisa Aguilar. 2013. *Querétaro Tierra de Gigantes. La Paleontología en el Museo Regional*, Programa integral de divulgación de la ciencia, abril 2013 - abril 2014. Centro INAH Querétaro-Museo Regional. Archivo del Centro INAH Querétaro.
- LARA, Israel. 2008. *Informe preliminar sobre el hallazgo de restos de un mamut en el Ejido La Piedad*, municipio de Amealco, Querétaro, Centro INAH Querétaro.
- LARA, Natalia. 2014. *Analizan los fósiles marinos de la Sierra Gorda*, nota periodística en Magazine Mx, 10 de Julio del 2014, Versión online, consultada el 22 de Septiembre del 2014. Link: <http://www.magazinemx.com/bj/articulos/articulos.php?art=16104>
- LÓPEZ, Alejandro. 2008. *Informe sobre las actividades de rescate llevadas a cabo en el yacimiento paleontológico de La Piedad*, municipio de Amealco, Querétaro, Centro INAH Querétaro.
- MEJÍA, Elizabeth. 2010. *La sierra gorda de Querétaro en tiempo antiguo*, en Querétaro en el tiempo. Tomo I, Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 1ª Edición. Lourdes Somohano Coord., p. 63-71.
- SAINT-CHARLES, Juan Carlos. 2004. *Informe de la denuncia atendida por el hallazgo de restos de un mastodonte americano en el Ejido La Piedad*, municipio de Amealco, Querétaro, Centro INAH Querétaro.
- SÁNCHEZ, Guadalupe, Joaquín Arrollo, Alejandro López y Diego Rangel. 2009. *Informe técnico final del Proyecto de investigación de los proboscidos de la Piedad*, municipio de Amealco, Querétaro, SLAA-INAH.
- VALENCIA, Daniel. 2002. *Informe del rescate de un fósil de mamut en Corregidora*, Querétaro, Centro INAH Querétaro.

EL PATRIMONIO DOCUMENTAL

y la historia de la vida cotidiana.

Ricardo Jarillo Hernández - Centro INAH Querétaro

Patricia Maribel Mandujano Luna - Universidad Autónoma de Querétaro

La prensa, en sus más variados formatos, nos permite conocer el diario acontecer de una comunidad, estado o país. Desde su origen como tal, las publicaciones periódicas han registrado diversos sucesos y escenarios del desarrollo humano. Si bien en sus orígenes fungió principalmente para comunicar disposiciones oficiales, tiempo después se convirtió en el medio a través del cual ciertos sectores de la sociedad enteraban los más variados temas.

Su formato, distribución, contenido y lectura han estado determinados a los contextos histórico-sociales de cada época y del lugar de impresión. De esta forma, la prensa ha desempeñado, en varias ocasiones sin propósito, diversos roles a lo largo de su historia. Desde vocero oficial del sector gobernante, pasando por material de instrucción y enseñanza, hasta paladín de las buenas costumbres y la moral.

En México, en el formato descrito, la prensa tuvo su origen a partir del periodo novohispano. Desde entonces, infinidad de títulos han existido y siguen apareciendo. Hoy en día, sobre todo con los avances tecnológicos, la prensa ha cambiado su imagen y forma de distribución. Sin embargo, su propósito central permanece, comunicar acontecimientos, ideas y pensamientos.

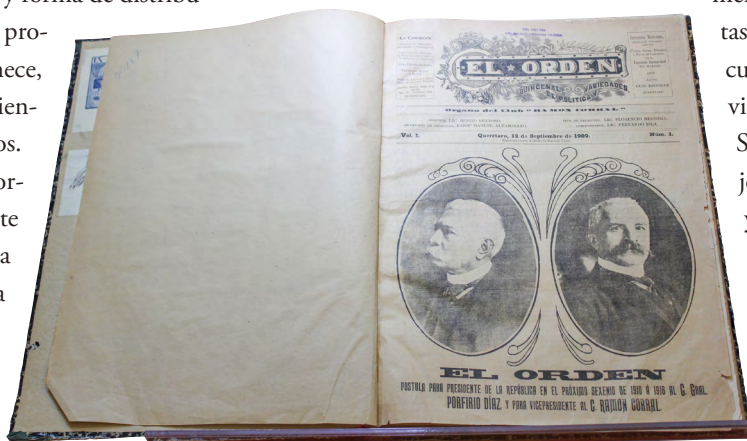
Un aspecto importante que nos permite el estudio de la prensa es la historia de la vida

cotidiana. Tal como se menciona, la prensa registra y deja testimonio de diversos asuntos políticos, económicos y, por lo tanto, sociales. La publicidad es una forma en la que se materializan los escenarios mercantiles, de hábitos y costumbres sociales. A través de ella, el interesado divulga, expone y ofrece al potencial comprador un bien o servicio. Por ende, el estudio de la publicidad nos permite acercarnos a las actividades económicas de una localidad. Asimismo, a través del comprador, de las dinámicas de consumo y del diario vivir de un sector de su población.

A continuación hablaremos, por medio de la publicidad aparecida en la prensa local, de aspectos de la vida cotidiana de un sector de la población de la ciudad de Querétaro durante el periodo de 1880 a 1914. El material consultado forma parte del Fondo del Tesoro que está bajo resguardo de la facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro.

El Fondo del Tesoro forma parte del patrimonio documental de la entidad. Consta de aproximadamente de 4 mil unidades fechadas desde mediados del siglo XVI hasta el siglo XX. El acervo hemerográfico consiste principal-

mente en periódicos y revistas locales a través de los cuales es posible conocer la vida cotidiana de la época. Se localiza en el excolegio jesuita de San Ignacio y San Francisco Javier, cuyo edificio alberga a la facultad de Filosofía.



El Fondo se conformó a partir del acervo de varias bibliotecas privadas de personajes en el quehacer periodístico, en la historia y en las letras. Entre ellos: Ignacio Herrera y Tejada, Pablo Cabrera, Guadalupe Ramírez Álvarez y Fernando Díaz Ramírez.

El periodo entre los años 1880 y 1914 se caracteriza por inestabilidad política, convulsiones sociales, desequilibrios económicos y guerra. Desde los primeros años del régimen de Porfirio Díaz hasta la cúspide de la Revolución. Por ello, la naturaleza de cada periódico respondió a un particular momento histórico, que definió su título, el contenido, el discurso político, la publicidad, su vigencia, su distribución, el costo y su consumo.

Los periódicos fueron empresas dirigidas por particulares, entre los que se encontraban profesionistas, comerciantes y activistas políticos. Con el porfiriato se publicaron “El Progreso”, “El Precursor” y “El Porvenir”; mientras que con la Revolución surgieron “La Voz del Pueblo”, “El Voto Popular” y “El Libertador”. De alguna manera, cada uno de los nombres expresa el sentir político y social de cada periodo histórico. Así mismo, se imprimieron periódicos con apelativos del vox populi de la época, como “Juan Lanas”, “Fray Gerundio” y “El Fígaro”.

La circulación de los periódicos estuvo condicionada a múltiples factores. Aunque se puede considerar que la dimensión espacial de la ciudad, las vías de comunicación y el transporte hacia las poblaciones vecinas, la capacidad de lectura y de pago de la población, así como el tiraje de los mismos, fueron los más significativos. Por todo ello, es posible considerar que los periódicos circularon principalmente en la capital del estado y San Juan del Río, donde los compradores y lectores eran funcionarios y empleados de gobierno, oficiales del ejército, profesionistas, profesores,

comerciantes y, en menor medida, algún particular interesado. Por lo que se aprecia que un gran número de la población no tenía acceso a la prensa de la época.

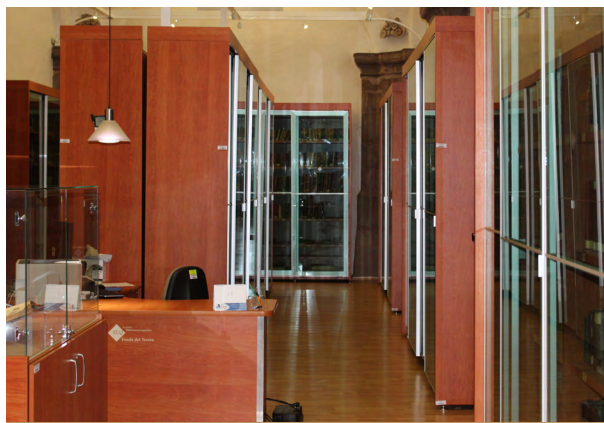
Sus costos iban de 1 a 3 centavos por ejemplar del día y 5 centavos por números atrasados. Algunos periódicos ofrecían suscripciones foráneas por 60 centavos. El pago por espacio de publicidad, por ejemplo, en el diario “El Progreso” era de 5 pesos por una plana; 3 pesos por media plana o una columna; por media columna 2 pesos; y, por un cuarto de columna 1 peso y 50 centavos.

La prensa, a lo largo de su historia, ha mostrado en sus páginas múltiples escenarios de la sociedad de la que forma parte. El movimiento mercantil, como hasta nuestros días, ha quedado registrado en una multiplicidad de formas. Desde sencillos enunciados, pasando por elaborados discursos, hasta efectivos mensajes que emplean sólo la imagen. Actualmente, la prensa y la publicidad son dos entes indisociables.

La publicidad nos proporciona una ventana a través de la cual podemos conocer algunas particularidades del comercio, siendo éste uno de los ámbitos de mayor presencia entre la población. A su vez, las transacciones mercantiles nos muestran ciertos elementos de la economía de una sociedad, específicamente en la producción de bienes y en la prestación de servicios. Ambos aspectos dejan ver necesidades, hábitos de consumo y prácticas de vida un sector de social.

¿Quién y qué es lo que se vende? El almacén, la tienda, el producto o el servicio en oferta señalan el comercio existente en términos de materias primas, productos manufacturados, insumos para diversas actividades, oficios y profesiones. Su número y distribución muestran los índices de producción de las mercancías en venta, de las operaciones de tráfico y transacción de productos con otros puntos de venta, de los trabajos especializados y de otros requeridos en el ámbito doméstico. De igual forma, identificar las actividades económicas que detentan ciertas familias e individuos y, en algunos casos, determinar las relaciones comerciales y hasta parentales entre ellos.

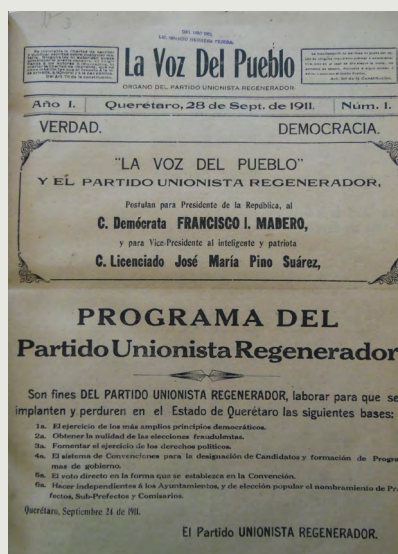
¿Quién y qué es lo que se compra? La mujer que atiende un hogar, el padre de familia, el trabajador de los sectores público y privado y la población en general, son los potenciales consumidores de los bienes o servicios que se ofertan. Sin embargo, la naturaleza de la publicidad define



Instalaciones Fondo del Tesoro. Facultad de Filosofía. UAQ.
Foto: R. Jarillo



3. El Porvenir. Foto: P. Mandujano



4. La Voz del Pueblo. Foto: P. Mandujano



5. El Mensajero del Comercio. Número 9. 14 julio 1907. Foto: P. Mandujano

al eventual comprador y con ello se logran vislumbrar los hábitos de consumo para cada espacio de la vida cotidiana. Los insumos para la unidad doméstica, los alimentos para la dieta diaria, los utensilios de uso personal y privado, las características del vestido, la atención de la salud y hasta la dedicación del tiempo ocio.

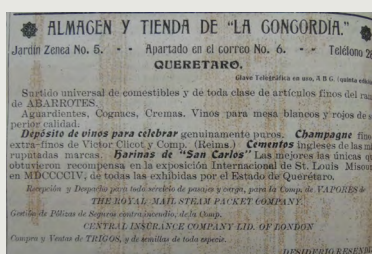
Durante el tránsito entre los siglos XIX y XX distintos giros comerciales tuvieron lugar en la capital queretana. Entre los de mayor presencia estaban los dedicados a la venta de alimentos y de insumos domésticos, así como los que ofertaban diversas actividades comerciales. También estaban los dedicados a las diversiones públicas, los que ofrecían servicios médicos y productos para la salud y aquellos que se dedicaban a la venta de vestido.

Cabe mencionar que los mercados, como hasta hoy en día, surtían gran cantidad de productos para la vida diaria. Entonces, los mercados Pedro Escobedo (situado en el espacio que actualmente ocupa la Plaza Constitución) y San Antonio (ubicado a un costado del ex convento del mismo

nombre) eran los principales puntos de compra-venta de artículos de primera necesidad. Durante su existencia fueron importantes espacios de intercambio comercial.

Junto a los mercados, existían otros establecimientos donde, además de alimentos, se expendían artículos manufacturados tanto nacionales como extranjeros. Entre ellos se encontraban “La Concordia”, “La Concepción”, “La Caja y Montañesa” y “La Puerta del Sol”. Otros comercios ofrecían productos de diversa naturaleza, donde el consumidor podía satisfacer distintas necesidades. Así, podía acudir por dulces a las tiendas “El Pavo Real” y “El Ave del Paraíso”. En la “Flor de Querétaro” podía adquirir chocolate, mientras que en “La Atlántida” y en “El Globo” era posible disfrutar de su oferta de pastelería. También estaba la fábrica de aguardiente “San Carlos” y la productora de cigarrillos “Gran negociación de la Victoria”. Para gustos especiales estaba “El Carnaval” donde se expendía pulque.

La oferta de servicios era heterogénea y extensa. Para la construcción o mantenimiento se proporcionaban trabajos



6. El Fígaro. Número 194. 11 octubre 1908. Foto: P. Mandujano



7. El Fígaro. Número 152. 27 enero 1907. Foto: P. Mandujano

de herrería, carpintería, y electricidad. Dentro de los servicios profesionales estaban los de abogado, ingeniero y notario. Para la vida diaria se ofrecían en la “Fashionable” servicios de sastrería y en “La Elegancia” de peluquería. Para la época resultaban especiales los servicios para la obtención de retratos fotográficos.

La cartelera de diversiones públicas iba desde la venta de obras literarias, pasando por la venta de discos de música y obras teatrales, hasta la proyección de películas y las corridas de toros. El Teatro Iturbide era el escenario para las funciones del cinematógrafo, donde se proyectaban películas como “La mujer es como la sombra”, “El muerto que mata” y “Carmen”. En las corridas participaban los toreros Diego Rodríguez, José Álvarez “El Tello” y Rafael Ruiz “Tapone-ro”, mientras que los toros pertenecían a la ganadería Santa Cruz y a la hacienda Mandujano.

Aunque mínima, los servicios médicos ofrecían la atención de cirugías, partos y molestias dentales. También había consultorios homeopáticos y en varios casos se otorgaba atención gratuita “para los pobres”. Los remedios podían adquirirse en “La Botica del Sagrario Corazón de Jesús” y en la farmacéutica de Amador E. Ugalde.

Por último, las tiendas de vestido también tenían presencia en la ciudad. Diversos eran los establecimientos, como “Las Variedades”, “La Casa de la Moda”, “El Sombrero Colorado” y “El Puerto de Barcelona”, donde podían encontrarse variedad de sombreros, calzado, trajes, cortes de lana y seda, rebozos y diversos tejidos de algodón.

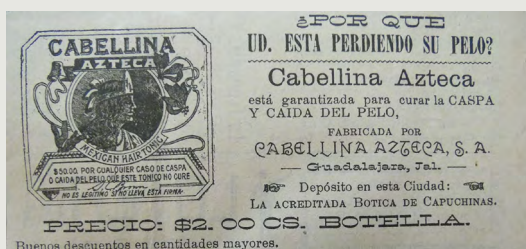
La prensa, antaño y hoy día, muestra ser un medio eficaz para comunicar múltiples asuntos. En el caso aquí expuesto, a través de la publicidad, se describe la participación que tuvo en el ámbito mercantil durante el paso entre los siglos XIX y XX en la ciudad de Querétaro. En los periódicos locales quedaron plasmados los diversos giros comerciales que entonces formaban parte de la dinámica económica de la entidad. Los almacenes de abarrotes, los establecimientos de

consumibles, los centros de ocio y esparcimiento, los espectáculos públicos y los numerosos servicios, entre otros, nos muestran a la capital queretana como una urbe de gran actividad comercial y, por ende, de consumo.

Se observa cómo el entorno de innovaciones tecnológicas determinó cambios en la dinámica de comercio y por ende de compra. Particularmente, el ferrocarril, transporte que condujo al incremento del tráfico de mercancías y reducción de su costo, propició la diversificación de productos en venta. La línea férrea, además del transporte de diversos géneros, también favoreció el incremento y celeridad del intercambio de ideas y pensamientos. Permitiendo que un sector de la población urbana accediera a la era de “paz y progreso” porfiriana. De esta forma, por ejemplo, varios vecinos adoptaron cambios en la ingesta de alimentos, en el vestir y al interior de sus hogares.

La vida mercantil, como se ha expuesto, es una ventana al conocimiento de la vida cotidiana. Empezando por la prensa misma, ya que refleja una de las diferentes actividades económicas y profesionales (redactores, tipógrafos, impresores). En cuanto al comercio, qué productos se venden, quiénes los ofertan, trabajos vinculados a dicho quehacer (expendedores, cargadores, cajeros, almacenistas). Por último, el consumidor, quién compra y qué adquiere, alimento, vestido, artículos domésticos, medicamentos y diversiones. Cada una de estas piezas permite reconstruir una imagen de lo que fue la vida en la urbe queretana hace más de cien años.

Elemento central es el invaluable acervo hemerográfico, mismo que forma parte del patrimonio documental de la entidad. El ejercicio aquí presentado da cuenta de la importancia de su preservación y cuidado. Asimismo, su difusión contribuye a consolidar los lazos de empatía de los miembros de la sociedad con tu patrimonio cultural. Tal como se ha señalado, los materiales forman parte del Fondo del Tesoro bajo resguardo de la Universidad Autónoma de Querétaro. ❁



8. El Fígaro. Número 197.
29 noviembre 1908. Foto: P. Mandujano



9. El Mensajero del Comercio. Número 9.
14 de julio de 1907. Foto: P. Mandujano

SOBRE ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Una mirada a la protección del
patrimonio cultural

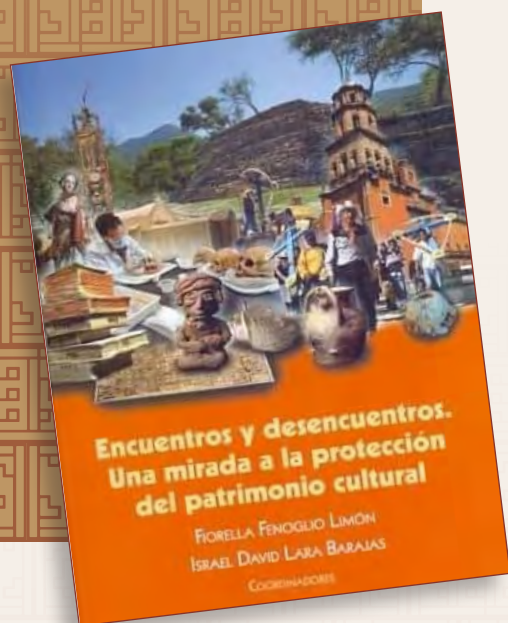
Autor: Mtro. Antonio Flores González
antoflogon@yahoo.com.mx

Encuentros y desencuentros. Una mirada a la protección del patrimonio cultural, es un texto publicado por la Secretaría de Cultura y por el INAH, dentro de la colección Interdisciplina, serie Testimonios que tiene fecha de aparición en 2019. Es coordinado por la Mtra. Fiorella Finoglio Limón, el Mtro. Israel David Lara Barajas, ambos del centro INAH Querétaro. Encontraremos en él la palabra escrita, además de la de los coordinadores, de un enriquecedor grupo de historiadores, arqueólogos y antropólogos: Yanet Lezama López, María Cristina Quintanar Miranda, Enah Fonseca Ibarra, Gloria Islas Estrada, Elizabeth Graciela Hernández Sánchez, Ricardo Jarillo Hernández, María del Carmen Lerma Gómez, Leslie Julieta Cabriada Martínez, Guillermo Oñate Angulo, Felisa Aguilar Arellano y Patricia Aceves Calderón.

Se nos presentan 11 artículos sobre diversas experiencias de rescate, preservación y difusión de patrimonio

cultural, la mayoría de ellos en diversos espacios del Estado de Querétaro, y algunos más en Baja California y la Ciudad de México. El periplo ofrecido por la obra nos lleva a experiencias diversas: trabajos arqueológicos y de Paleontología bajacaliforniana, a conocer la labor antropológica con restos óseos en Huimilpan, en Peñamiller, en San Joaquín y una penitenciaría de la ciudad de México; por archivos en las serranas poblaciones de Agua Zarca y Tilaco; a conocer las propuestas de manejo del patrimonio por indígenas de la comunidad Kumiai y a conocer sobre la tradición oral de una comunidad ñhoño en Tolimán, entre otros espacios. Adicionalmente varios de los artículos nos ofrecen breves pero claras introducciones a lo que se ha entendido teórica y jurídicamente como patrimonio cultural.

Se respira a lo largo de estas páginas algo que es a la vez que un privilegio, una responsabilidad que tienen los profesionistas que aquí escriben:



la posibilidad y el gozo de estudiar, conocer, transmitir y conservar la herencia de quienes aquí estuvieron y servir como puente para estos antepasados con la población del presente, esto con la mediación de aquello que valoramos como patrimonio cultural; sea una pintura rupestre, un documento escrito, los restos de un entierro o de una edificación prehispánica, una historia transmitida a lo largo de generaciones o cualquier vestigio material de la vida de quienes poblaron este territorio. Este diálogo que se abre con el pasado, nos permite a las generaciones actuales crear vínculos e identidades entre nosotros a partir de un pasado y patrimonio común, reconocernos además como continuidad de otros y nos permite tirar un lazo también con futuras generaciones que conozcan y den significado a lo que hoy valoramos como legado, es decir, construir una relación de continuidad entre quienes estuvieron, nosotros y quienes estarán; como comunidad que tras-pasa temporalidades.

Las experiencias compartidas en este libro transmiten la responsabilidad con que fueron abordadas, la sensibilidad y el respeto que esta materia de trabajo demanda, la necesidad permanente de aprender y, de manera destacada en la obra, una posición crítica frente a la propia experiencia, a las estrategias abordadas y a la labor de la institución responsable de este quehacer en los casos documentados: el propio INAH. Leerán ustedes en algunos de estos artículos, no una posición complaciente con la propia institución, sino incluso cuestionadora de lo que se ha dejado de hacer en

algún momento o de lo que simplemente no se ha hecho bien. Este tipo de atrevimiento permite aprender y proponer mejores formas de trabajo.

En este sentido, se abordan también las situaciones conflictivas que se presentan entre las poblaciones y la institución, derivadas de las formas de trabajo, la falta de una adecuada comunicación, la desvinculación en los proyectos de la gente de las localidades donde se trabaja, la desconfianza mutua y la contradicción de intereses con respecto a los bienes patrimonio. Relaciones de poder a fin de cuentas, que el profesionista se encuentra desde su trabajo institucional y que debe de aprender a manejar y negociar como ante todo conflicto. Encontraremos en nuestra lectura, también las propuestas puestas en práctica por este grupo de profesionistas para superar esta contradicción e involucrar a la población en el reconocimiento, rescate y preservación de lo que es objeto de su trabajo.

El título “Encuentros y desencuentros. Una mirada a la protección del patrimonio cultural”, refleja que no todas las experiencias han sido lo afortunado que se desea, pero que el abordar y reflexionar sobre aquellas que no han funcionado ha permitido el aprender y corregir el andar. Recordemos que la experiencia no es lo que se ha vivido sino cómo se ha vivido y en este sentido los autores han construido experiencia sobre lo vivido.

Acorde con esto, también en algunos casos, se ha logrado aprender de las propias comunidades que celosamente resguardan con sus propios medios lo que fueron sus escritos,

sus historias, sus ofrendas, su arte, su expresión, y por tanto sus sentimientos: lo que respetan, lo que desean que perdure, lo que han temido o venerado, es decir, lo que ellos consideran patrimonio. Pero también se nos advierte en esta obra el desinterés de buena parte de la población por conocer, conservar y proteger su patrimonio cultural, especialmente en los casos del arqueológico.

Me parece hoy necesario dar importancia al papel que el patrimonio puede jugar para fortalecer el tan dañado Tejido Social en nuestro país, observe en las experiencias de vinculación que aquí se muestran, posibilidades para recrear vínculos sociales, fortalecer identidades y crear espacios locales de acuerdos colectivos; elementos estos tres estratégicos para sanar el mencionado Tejido Social, según refieren los teóricos al respecto.

Nos comparten los autores y autoras, además del respeto implícito en su labor hacia quienes son los creadores de eso que hoy consideramos un patrimonio cultural, una disposición también a aprender de aquellos cuyos restos o legados trabajan. Que mejor respeto que el conocerlos y mantener con ello para generaciones futuras la posibilidad de recrearse desde su legado y comprensión.

Esto es, refrendan con su labor un compromiso con futuras generaciones, que tienen el derecho de heredar ese pasado y con él, la posibilidad de reconocerse, de imaginarse y construirse colectiva e individualmente desde eso que es suyo y que es nuestro como patrimonio compartido.

El lector observará a lo largo de la obra muy diversos retos para el estudio, conservación y difusión del patrimonio cultural, mencionaré algunos:

- Lograr hacer sinergia entre diversas instituciones y sobre todo con pobladores de lugares donde se encuentran monumentos patrimonio. Concluyen Fenoglio y Lara que las estrategias de protección deben de contemplar el trabajo interdisciplinario, la vinculación comunitaria y la vinculación interinstitucional.
- Seguir mejorando los mecanismos institucionales ante denuncias y demandas de la población para la protección del patrimonio, lo que requiere claro de la obtención de mayores recursos económicos para ello.
- El constante replanteamiento del concepto de patrimonio cultural y su interpretación en las políticas públicas.
- El cómo enfrentar la mercantilización del patrimonio cultural que reduce su visión a atractivo turístico o producto en venta. Dicen los coordinadores en la presentación: “en el México actual presenciamos cómo se oferta el patrimonio: el interés social y el uso público se han transformado hasta convertir dicho patrimonio en un escenario para espectáculos y centros de entretenimiento”, la disneyzación del patrimonio podríamos decir,

recuperando el concepto popularizado por Alan Bryman para referir a los fenómenos de transformación y empobrecimiento de la realidad en algo parecido a un parque temático.

- Ampliar y contextualizar los programas de gestión y difusión del patrimonio cultural con proyectos que partan de experiencias como las compartidas en este libro. Así mismo reproducir prácticas de gestión local con y de comunidades indígenas y rurales. Es posible y muy enriquecedor según vemos los resultados del trabajo en archivos comunitarios, lugares arqueológicos y con la historia oral, como acá se muestra.

No es desde luego este libro un catálogo del patrimonio, sino una compilación de experiencias, métodos y propuestas diversas para el rescate y difusión del patrimonio cultural. Refleja también la gran diversidad de lo que constituye el patrimonio, aunque parece no ser éste objetivo inicial del trabajo. Se agradece la fotografía que ilustra y nos acerca de buena manera a los diversos trabajos.

Celebramos pues el que se proponga en este libro el concebir el patrimonio “como un punto de encuentro.... para generar espacios de convivencia, diálogo e interacción”. Diremos entonces, finalmente, que no es una visión tradicional respecto del patrimonio cultural, sino una visión viva, dinámica, comprometida, preocupada y ocupada de éste. ❁

EL ESTUDIO SOCIODEMOGRÁFICO DE LA HACIENDA QUERETANA EN EL PERIODO NOVOHISPANO TARDÍO

Por: Ricardo Jarillo



Hacienda La Cueva. Foto: Ricardo Jarillo

La hacienda, como institución económica y desde diversos enfoques, ha sido centro de atención de un vasto número de estudios históricos. En Querétaro, los estudios sobre el tema versan sobre sus etapas de cambio, sus aspectos económicos, historias de vida de sus propietarios y otros más que se acercan a la reconstrucción nostálgica. En este sentido, se ha dejado de lado, entre otros temas, las características de la población que las habitaron. Con el propósito de resarcir dicho vacío, dentro del proyecto Población india y afrodescendiente en Querétaro durante el período novohispano, en el Centro INAH Querétaro está en proceso la investigación etnohistórica que permita identificar los procesos de formación, interacción social y participación económica

que detentó la población que habitó dentro y entorno de las haciendas del valle de Querétaro en las postrimerías del siglo XVIII. Los primeros resultados dan cuenta de una realidad diversa. Es decir, por lo menos en términos poblacionales, las haciendas detentaron particularidades que conducen a establecer que no existió “una hacienda queretana”. Por el contrario, a partir de sus características sociodemográficas, es posible establecer la hipótesis de que hubo diversos modelos de hacienda. Detentaron diferente número de población y de espacios de residencia. La calidad de sus habitantes y el número de cada una de ellas fueron distintos. Aspectos que indudablemente repercutieron en sus actividades económicas (tipo y nivel de producción, mercado de sus productos, etc.).



Hacienda Bravo.
Foto: Ricardo Jarillo

LOS PETROGRABADOS DEL SUR DE QUERÉTARO

Elizabeth Graciela Hernández Sánchez



El patrimonio cultural arqueológico conjuga una diversidad de manifestaciones, entre las que se encuentran zonas, sitios, artefactos y objetos. Debido a su gran monumentalidad y exposición, los más conocidos son todos aquellos restos de las grandes ciudades construidas en el México prehispánico. Pero este tipo de patrimonio es aún más versátil de lo que pudiéramos imaginar. Una clara muestra de ello son las manifestaciones gráfico rupestres, entre las que se cuentan las pintadas y grabadas.

Esta última es una expresión materializada sobre superficies rocosas, la cual es conocida como petrograbado. Para el caso de México, por mencionar algunos estados que albergan este tipo de patrimonio, contamos con Nuevo León, pasando por Sinaloa, Guerrero, Michoacán, Jalisco, Colima... El caso de Querétaro no es la excepción, los petrograbados están presentes en el sur del estado. En los municipios de Huimilpan y Tequisquiapan se encuentra una muestra importante de ellos, los cuales generalmente corresponden a una manifestación tan antigua como igualmente conocida: la espiral. Este elemento presente en las culturas y civilizaciones más antiguas del mundo, ha permeado el paisaje de esta porción de Querétaro.

Desde los afloramientos que delinean al arroyo Neverías en Huimilpan hasta los accidentados paisajes de La Trinidad y las planicies dispersas de

Fuentezuelas en Tequisquiapan, los petrograbados en espiral son una constante. Generalmente se les ha relacionado a cerros y todo tipo de cuerpos de agua, aunque todavía son manifestaciones poco estudiadas. Los petrograbados han existido desde tiempos remotos en casi todo el mundo. Los estudiosos sobre el tema en la región, han planteado que la elaboración de petrograbados está relacionada con grupos agrícolas, los cuales posiblemente desarrollaron una tradición de amplio alcance con pervivencia desde el occidente de México. Aunque las grandes ocupaciones de los sitios arqueológicos en el sur de Querétaro se desarrollaron en el Epiclásico (650-900 d.C.), se sigue investigando sobre la temporalidad de estos elementos que sin duda están presentes con alguna intencionalidad para darle sentido al tiempo y el espacio. ✿



LAS MÁSCARAS RITUALES EN EL CENTRO-SUR DE QUERÉTARO

Ricardo López Ugalde | Centro INAH Querétaro

Como lienzos toscos que encubren el alma, las máscaras rituales en el centro-sur de Querétaro ejemplifican parte del pensamiento y memoria de localidades donde las fiestas religiosas revisten especial importancia para relacionarse con sus santos. En estos encuentros se prescriben, con solemnidad y regocijo, los lazos comunitarios que unen a las personas con lo sagrado. En ello tienen un papel relevante los flachicos y xitaces, personajes rituales enmascarados que apoyan a las mayordomías en sus diferentes tareas de reverenciar al santo, además de participar en comparsas integradas principalmente por hombres.

La presencia de flachicos se distribuye en municipios del centro-sur de Querétaro, extendiéndose al oriente de Guanajuato donde sus características se enlazan al personaje del **Loco**. Por su parte, la existencia de xitaces (Xita=viejo, abuelo o antepasado en lengua otomí) se ubica en el centro-oriente de los Valles centrales queretanos y Semidesierto, extendiéndose hacia zonas vecinas como el Valle del Mezquital en Hidalgo. Ambos personajes asumen un carácter bufonesco que agasaja las fiestas con el fervor jocosos de danzas o actos teatralizados. De manera particular, en Querétaro esta dimensión de las actividades de flachicos y xitaces integra el repertorio de artes escénicas locales que edifican y divierten a las comunidades durante las fiestas religiosas, sumando en ocasiones a la recaudación de dinero y especies para beneficio del santo.

Existen casos relevantes como en La D Chalmita, Pedro Escobedo, donde pervive la tradición de la talla de máscaras de flachicos, sin embargo, en la mayoría de las localidades de la región se ha desplazado esta práctica y la estética tradicional de tales personajes, a causa del uso de máscaras de látex y vestimentas que asemejan monstruos y personajes famosos de la política nacional. Con todo ello, la tradición oral de estas comunidades testifica los rasgos y cualidades de dichos personajes singulares que se niegan a perecer en el olvido de sus habitantes.

Por ejemplo, en el norponiente de Huimilpan los flachicos tenían un semblante grotesco que encantaba y asustaba a los niños a su paso, usando ropa desaliñada, pantalones rotos, chamarras sucias o sacos y gabardinas grandes; en ocasiones portaban vestidos, rebozos e indumentaria de mujer para representar personajes femeninos. Además, podían llevar sombreros

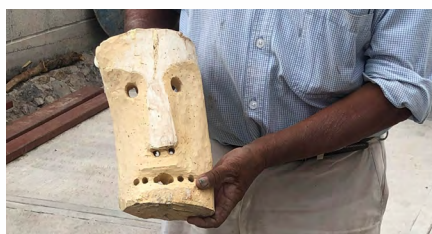
enormes de cartón, chichotes de ixtle que hacían tronar golpeándolos con el suelo, o cargar monos de madera o animales silvestres disecados (ardillas, tuzas, conejos, cacomixtles) con los que acompañaban sus comparsas.

En localidades del centro-oriente de El Marqués y norponiente de Huimilpan, sus máscaras personificaban ancianos, alimañas, espantajos o cristianos fieros usando fibras naturales como pieles, dientes y cornamentas de animales, así como pigmentos decorativos. Para su fabricación empleaban trozos de árboles nativos de maderas blandas como patol (*Erythrina coralloides*), palo cuchara (*Bursera palmeri*) o tecatas de palo blanco (*Albizia occidentalis Brandegei*), recolectados en cerros aledaños a los poblados. El tallado se realizaba mientras la madera se encontraba verde, trazando con machete o guaparra un bloque cuadrado sobre el que se tallaban facciones humanas, escavándolo y utilizando una gurbia para marcar ojos, boca, dientes, nariz o cuernos. Para el acabado final se lijaba la superficie y se ornamentaban barbas, bigotes, cabellera y cejas, empleando ixtle o pieles, cornamentas, cerdas y crines de diversos animales (caballos, borregos, chivos, conejos o vacas); dichos materiales se fijaban sobre la máscara incrustando alambres a manera de grapas o empleando pegamentos. ❀

Máscara de diablo,
Apapáto,
Huimilpan,
Foto: Ricardo
López Ugalde,
2019.



Semillas de patol, Huimilpan,
Foto: Ernesto Ibarra, 2019.



Tallado de máscara de flachico, El Vegil,
Huimilpan, Foto: Ricardo López Ugalde, 2019.

Imag**INAH** *Querétaro*

Volúmen 2, 2024.



Gobierno de
México

Cultura
Secretaría de Cultura

